COMEDIA NUEVA.

EL MAYOR TRIUNFO DE JULIO CESAR, Y BATALLA DE FARSALIA.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Julio Cesar, Barba.	*Julia, Dama.*	*Un Embaxador.*
Carisio, Galan.	*Flora, Criada.*	*Tacon, Gracioso.*
Pompeyo, Galan.	*Marco Antonio.*	*Soldados Romanos.*
Craso, Senador.	*Celio, Capitan.*	*Soldados Napolitanos.*
Livio, Senador.	*Bruto, Capitan.*	*Damas. Musica.*
Bibulo, Senador.	*Cintio, Capitan.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Jardin, y sale Julia, Dama, llorando, con acompañamiento de Damas, y Musicos cantando el quatro siguiente, y despues dirà ella passeandose.

Music. A Las heridas mortales
del ciego tirano Dios,
menos piadosa la ausencia::-
Julia. O cruel proposicion!
ya yo la lloro en el alma,
sin concluirse en la voz.
No prosigais, que ya entiendo,
puesto que el objeto soy
de quanto intentais decir,
quanto el ingenio pensò.
Siempre acredita la ausencia
las heridas del amor,
pues èstas siempre son bien
del mal, que aquella causò.
Miente quien las dulces flechas
con el veneno inflamò
à quien à impulsos piadosos
les dà nombre de rencor.
No es padecer el amar,
que no puede ser rigor
de la razon del querer
el adorar con razon.
Si siempre el merecimiento
el alhago mereciò,
còmo ha de ser agraviar
lo que es deuda en la atencion?
Ay Carisio! tanto ausente,
llegas à deberme oy,
que el no morir de este mal,
es yerro de mi dolor.
Proseguid, mas sea mudando
de tono, y letra.
Sale Tacon, Gracioso, de camino.
Tacon. Quièn viò
por aqui à Julia? mas nadie
me lo diga; porque yo

la he visto ya. Gran señora,
permite, que este Tacòn
llegue à merecer los tuyos.

Julia. Ay de mì! quanto temor *ap.*
me previene el alma, al vèr
este criado!

Tacon. No, no *De rodillas.*
te turbe el verme à tus pies,
hasta saber la ocasion.

Julia. Dila, que ya desgraciada
la predice el corazon.

Tacon. No es mucho, que te adelantes,
quando es toda un desvario.
De Napoles, gran señora,
donde sirviendo à Carisio
fui; para criado suyo,
como èl para amo mio:
de Napoles, y de donde
el diablo huviera podido
sacarme, y no otro ninguno,
supuesto, que llego vivo,
vengo, aunque à pie, tan cansado,
qual si me huviera traìdo
una mula de alquilèr,
harto con esto te he dicho.
De Napoles este mar
Occeano, este abismo,
donde en continua inquietud
son su tempestad sus hijos;
alli donde las coyundas
rompieron al yugo altivos
de los Romanos, y donde
amotinados, y unidos
los Nobles, y los Plebeyos
contra Roma se han movido,
pidiendo Rey, que los mande,
abandonando el dominio
del Senado. O quien pudiera
pintarte en este conflicto
las cosas de la Ciudad!
mas dirè de su delito,
que tan unos en su empeño
los ha hecho, y tan amigos,
que Principes, y lacayos,
poderosos, y mendìgos,
Ciencias, Artes, y costumbres,
habilidades, y oficios,
todos à un tiempo se mueven,
todos bailan à un sòn mismo;
y sobre todo, señora,
vì por estos ojos mismos
cuidar de sì à un miserable.
Aora piensa, y haz juicio
qual andarà la Ciudad,
mientras de mì certifico,
que por gran favor de Baco,
y de algunos Diosecillos
mis devotos, salì de ella
con tanto riesgo, y peligro,
que me librè de cobarde,
porque el miedo hace atrevidos.
A Carisio, y à tu padre
los tienen en un Castillo
amenazados de muerte.

Saca una carta, y la dà à Julia, y ella se turba.

Esta es la carta, y aviso
de todo lo que les passa;
y yo por mayor te digo,
que por mì estuvieran ambos
por bobos en dos borricos.

Julia. Calla, necio: ò sacros Dioses, *ap.*
con quantos temores lidio!
Mas estàr preso mi padre,
y mi amante, es cierto indicio
de su lealtad: mas què temo?
dice la carta: El delito *Lee.*
de esta Ciudad, hija amada,
de infelicidad ha sido
tan grande, y de tanto peso
(bien assi te lo difino)
que atropellando mi honor,
y mi nobleza, atrevido
me aclama Rey; y por esso,
juntamente con Carisio,
porque no me persuade,
nos tiene en tanto conflicto,
que temo à mis confusiones,
aun mas que à suspiros mios.
Lo que importa es, que dès cuenta
de esto que te participo
con diligencia al Senado,
en tanto que yo resisto,
como noble, y como fiel,
à mi Patria sus designios.
Favor pido à Roma: Julia,

estas

estas letras sean testigos
de mis lealtades. A Dios.
Julio tu padre. Què he oìdo! *Repres.*
ò gran padre de su Patria!
quàn celosamente altivo
esmaltas de tus mayores
la antigua sangre, el antiguo
blason, que en acciones tales
ganò su fervor invicto!
Retirad los instrumentos,
pues ya à otro assunto distinto
debe atender mi cuidado.
Partirè al Senado, y fio,
que en esta accion de mi padre,
de mejor laurèl ceñido
le tendrà la estimacion,
ya que otra desprecia esquivo.
Vase con las Damas, y Musicos.

Tacon. Señores, tal disparate
no vì despues que platico
el mundo. Que se halle un hombre
tan mentecato, y tan frio,
que lleve mal el ser Rey?
y que se vea aturdido,
y confuso por no serlo?
Aqui de Dios: es oficio,
que ningun hombre de bien
hasta aora lo ha escupido?
Y sobre esta boberìa,
quièn en el mundo havrà visto,
por no serlo, ir à la carcel,
aunque fuera el Rey Perico?
que por no verme yo en ella
domando cepos, y grillos,
Emperador, Rey, y aun Roque
fuera por el Dios del vino.
En fin, yo me buelvo allà
pian, pian, y por el camino
que vine, en tanto, que Julia
al Senado prevenido,
que los socorra dispone.
Quiera Jupiter divino,
que de su locura estèn
los dos muy arrepentidos,
y à mì me dexe bolver,
sin dar à nadie motivo
para perderme el respeto,
pues lo doy por recibido. *Vase.*

Salon règio para el Senado con un bufete, que estarà rodeado de sillas, y en el foro un dosèl con su silla, que nadie ha de ocupar, el qual ha de tener en su campo una Aguila con un laurèl en el pico, y en una garra una espada, y en la otra un cetro, y salen Pompeyo, Livio, y Craso con unos memoriales, de Senadores, con grande acompañamiento, y despues de haverse sentado, se irà la comparsa.

Craso. La ocupacion de los tiempos,
no solo en guerras, ni libros
ha de gastar el prudente,
sin governar el dominio,
que uno adquiere en lo sangriento,
y otro arrastra en lo entendido,
y es preciso conservar
lo que se tiene adquirido.
Y assi, Consules de Roma,
estos memoriales mios,
que me dieron à la puerta,
estraños, y advenedizos,
por parecerme importantes,
que los mireis os suplico;
porque èste es de Julio Cesar,
y èste de su noble amigo,
que piden::- *Pomp.* No prosigais:
ya el Senado està instruìdo
en esta causa; y si Julio
el tesoro, que ha expendido
injustamente en la Asia,
lo tuviera recogido,
con èl pudiera el Senado
alistar en su servicio
muchas legiones, con que
le sacàra del peligro.
Mas aora, que por su causa
exausto el Erario vimos
de Roma, sufra constante
la pena de su delito.

Liv. Con passion habla Pompeyo. *ap.*

Craso. Yo no apruebo esse designio.
Sale Julia.

Julia. Aunque noteis de arrojada
mi noble resolucion,
Padres de la Patria ilustres,
es precisa obligacion,

que entre à hablar una muger,
quando hay falta de varon.
Sabed, que Julio mi padre,
preso en Napoles quedò,
por ser leal à la Patria.
Con el Cetro le brindò
Napoles, con tal, que fuesse
contra su Patria traidor;
y viendo que no queria
cometer tal sinrazon,
ni Carisio, à quien para esto
eligieron mediador,
presos en duras cadenas
à los dos los tienen oy,
y condenados à muerte,
sino admiten tanto honor;
pero en fin, como Romanos
leales, y nobles los dos,
ni el laurèl acepta Julio,
ni Carisio ser traidor,
en persuadirle à la infamia
de la vil conjuracion.
Miradle noble ofendido
en una obscura prision,
al que el sacro Capitolio
tantas veces ilustrò
con su venerado aspecto,
con su docta discrecion,
padeciendo tanta injuria:
miradle, que ni el temor
de la muerte el valor rinde,
ni à lo noble la ambicion.
De la Corona, y el Cetro
desprecian el sacro honor,
y la magestad, en todos
tan deseado blason,
que aun soñada su grandeza
à qualquiera deleitò.
Esto hacen Julio, y Carisio,
por defender el honor
del sacro Romano Imperio,
de todo el mundo Señor.
Ea, pues, Consules nobles,
què espera vuestro valor,
que no libra del peligro
à quien, si fuera traidor,
à toda Roma pusiera
en suma consternacion?
Tremolad ya las vanderas,
suene el bronce en su favor;
y si faltaren Soldados,
Damas alistarè yo,
que al Napolitano Reyno
causen miedo, y confusion,
que estas lagrimas que vierto,
no son de flaqueza, no,
de pena son, y de rabia,
de mirar vuestra inaccion.

Craso. Deponed, Matrona, el llanto,
y advertid, que no es razon,
por salvar à vuestro padre,
arriesgar el pundonor
de entrar asi en el Senado,
dando motivo al error,
que puede causar en Roma
tan grande resolucion.
Dareisles que sospechar,
viendo que quisisteis vos
adelantar essa quexa,
nacida de la passion,
ò que no hay valor en Roma,
ò que os sobra la razon.
Toleren, pues, los trabajos,
que à no estar firmes los dos
en el intento que llevan,
saldrè à castigarlos yo.
Dèn este lauro à su Patria,
y à su lealtad un blason,
que à no hacerlo asi, faltàran
à su noble pundonor,
quando en Carisio, y en Julio
todo el esfuerzo faltò.
Esto como Consul digo,
que à no serlo, vive Dios,
como Cavallero fuera
à echarlos de la prision,
poniendo à Napoles fuego,
causa de esta indignacion.

Pomp. Yo solo, Julia, respondo,
que ha sido en los dos error
haverlo callado tanto,
para evitar la ocasion:
Y si se huviera avisado
con tiempo de esta traicion,
escusàramos sospechas,
que engendra la presuncion.

Fla-

Flacos son sus corazones,
pues se postra su valor,
sin tener manos, teniendo
el poder, que se las diò.
Que pueda mi odio mas *ap.*
contra Julio, que mi amor;
pues adorando à su hija
Julia, animando estoy yo
estos baldones, con quien
tanta gloria à Roma diò!

Julia. Esso respondes? *Pomp.* Si, Julia.

Julia. Mira::- *Pomp.* Ya mirando estoy,
que esto es querer disculparse,
viendo la injusta razon,
que han tenido en no aplacar
las iras de su furor;
y sè, que serà la causa
de esta determinacion,
sus intentos mal fundados,
quando sabe la razon,
de que no hay medios ningunos
para seguir su opinion;
y es fuerza, que consideren
que se halla el Imperio oy
empeñado por las guerras,
que Julio en el Asia diò:
y pues èl tiene la culpa,
me parece à mì mejor
procure desempeñarse,
y enmiende tan gran error.

Julia. Ya, Pompeyo, he conocido
en tì una mala intencion;
pues son injustas razones,
que no debe un Senador,
aunque las sienta en el alma,
publicarlas con la voz.
Sì bien miro, que hallo justos,
de parte de la traicion,
los intentos mal nacidos
de tu desesperacion.
Què motivos has hallado,
para que viendo el valor,
con que mi padre ha servido,
borres su reputacion?
No ignoras, que si en las lides
oy al Senado empeñò,
por esso le añadiò fama
à costa de su valor.
Bien podias atender
à que he llegado aqui yo
à pedir esto al Senado,
y que su justa razon
ha de llegar algun dia
à bolver por su opinion. *Vase.*

Craso. No sè si lo has acertado
te prometo, que aunque yo
la dixe lo que sentia,
fuera, Pompeyo, mejor,
que no declararas tanto
lo oculto de tu passion,
que se compondrà mañana
de este tumulto el rigor;
y son grandes, con imperio,
para enemigos los dos.

Liv. Pues que cumplida la hora
este dia se llevò
la dissension, que tuvisteis
con Julia, Pompeyo, y vos;
vamos à pensar de espacio
lo que nos estè mejor,
que no es razon olvidar
las finezas, con que obrò
Julio en las guerras del Asia,
que en ellas blasones diò
à Roma, y sus Senadores;
añadiendo mas valor
à las Imperiales Aves,
que puede darles el Sol
en los mas remotos climas,
que nos dàn adoracion.

Pomp. Vamos, Craso, que se està
conociendo la passion,
que teneis à Julio. *Craso.* Solo
sè, que es digno de este honor.

Al irse detiene Livio à Pompeyo.

Liv. Argos he de ser siempre vigilante
en lo que à tì te toca.

Pomp. Eres constante:
yo dispondrè el modo. (do. *Vanse.*

Liv. Miralo bien, pues te apadrino en to-

Mutacion de Carcel, y sale Cintio como recatandose con un cartel, un puñal, y unas llaves en la mano.

Cint. Oy logra en sola esta accion
dos meritos mi obediencia:
pues si un precepto executo,

una lastima me cuesta.
Preciso será vencer
mi compassion, si à la fuerza
de haverlo fiado de mì,
no puede haver resistencia.
Este cartel, y esto acero,
con esta llave, es la empressa,
que en el sucesso de Julio,
y Carisio me encomiendan.
Quieran los Dioses, que el orden
que traigo se desvanezca,
reduciendose los dos
à lo que el Reyno desea.
Como su guarda, y custodia,
divididos mi cautela
los tiene, y puesto, que al riesgo,
y à la blandura no muestran,
ni Julio estimar el Cetro,
ni obligarle à que Rey sea
Carisio, la Junta toda
del Reyno manda, y ordena,
que esta notificacion
à Julio ponga en su puerta

Clava con el puñal el cartel en la puerta, donde està Julio, y luego cuelga del puñal la llave.

(resolucion bien piadosa!)
y esta llave, porque pueda
vèr à Carisio, y tratar
con èl su ultima respuesta.

Saca otra llave del bolsillo, y abre muy quedo la puerta con todo recelo.

Abro, sin que lo conozca
por aora su advertencia,
hasta que yo me retire,
para que libres confieran,
y sin sujecion entrambos
lo que à todos nos convenga;
y retirado à esta parte
podrè escuchar quanto intentan,
y resuelven, ya aceptando,
ò ya haciendo resistencia.
Permita el Cielo, que escusen
con buen acuerdo, que sea
quien su muerte les intìme,
quien de imaginarla tiembla.
Mas ya del Consul los passos
siento, que sin duda abierta
su puerta ha reconocido,
ò algun descuido en mi atenta
introduccion, à curioso
le mueve: encubrirme es fuerza.

Retirase, y sale Julio Cesar en la prision mirando à todas partes.

Julio. Si en el silencio al oìdo
todas las voces son ciertas,
la voz escuchè, y los passos
de un hombre, y es consequencia
de que no puede engañarme
la novedad de la puerta.
Cintio és sin duda, y à nadie
descubro, por mas que atenta
à todas partes la vista
llevo: novedad es esta,
que me dà mucho cuidado.

Repara en el cartel.

Mas què miro? acero, letras,
y llave? què misterioso
es de mi vida el emblema!
pues para decir, que muero,
le costò estudio à la lengua.
Quiero leer mi ruìna,
que si en mi valor hay fuerzas
para hacer la vanidad,
còmo he de poder temerla?
Dice asi: Julio, la Junta *Lee.*
del Reyno, que de nobleza,
y plebe se halla formada,
te requiere, que convengas
con la aclamacion de todo,
aceptando la Diadema,
que digna de tus virtudes,
y meritos considera.
Avisos te dàn, y medios,
esta es la llave, que encierra
à Carisio, con èl puedes
aconsejarte; no quiera
vèr en su afecto trocados
los efectos tu cabeza.

Repres. Viven los sacros Cielos,
que menor enemigo no pudiera
competirle à mi honor sus altos buelos,
ni mi lealtad venciera
menos monstruo, que à Napoles altivo,
despreciando su intento temerario:
si de ser noble vivo,

quièn podrà persuadirme lo contrario?
Muera yo, y el Senado
su integridad mantenga,
pisando la cerviz à los traidores,
que indomitos su ley han traspassado;
que en tanto, que se venga
su saña en mì, serè de sus rigores
con mejor exercicio,
si antiguo Consul, nuevo sacrificio.
Mas còmo en mi amor cabe
no buscar compañero en mi constancia,
si àrbitro de la llave (cia,
soy, que incluye à Carisio en dura estan-
à donde el hado adverso en la tormenta
los dos corremos por la misma cuenta?
Alcanza la llave, y dexa el cartel, y puñal, y suena dentro ruido de passos.
Mas quièn la observancia turba
de este silencio con passos,
que àzia donde estoy se acercan?
pero còmo dudo, quando
sè, que solo Cintio puede,
como Capitan, y Cabo
de la nobleza, pisar
este retiro, cuidando
como guarda fiel de aquella,
que se fiò à su cuidado?
No darme por entendido
pretendo. *Sale Tacon.*
Tacon. Todos los diablos
tuvo esta empressa en el cuerpo,
mas la logrè, como un rayo.
Julio. Tacon, còmo este impossible
has vencido? *Tacon.* Còmo? entrando
por delante de la guarda
sin havermelo estorvado;
pues como à los dos assisto,
no pusieron embarazo
en que entrasse: la salida
es la que yo estoy temblando.
Julio. Dexa locuras, y dime
tu diligencia. *Tacon.* Escusado
serà, señor, el decirte,
que vì à Julia, y que en su mano
le dì tu carta, y que ella
la nema rompiò, y callando
todos, la leyò, y leìda
se enfureciò, y de allì à un rato
dixo, que al Senado iba
de colera rebentando.
Mas dime, señor, aora,
què hay de novedad? mi amo
te ha podido persuadir
à que seas Rey? hay algo?
Julio. Calla, necio; y pues que tù
sabes donde retirado
està Carisio (supuesto
que nos assistes à entrambos
por favor de Cintio) guia
à su prisiòn. *Vanse.*
Sale Cintio. Este criado
fue dicha que no me viesse;
pero me dà algun cuidado
al vèr, que por la otra puerta
llegò, y ya hablando à su amo
està, sin que de aqui alcance
à escuchar lo que han tratado.
Mas què miro? àzia la puerta
de Carisio guian ambos:
seguirèlos; mas los tres
buelven à este mismo quarto,
cuyo acaso ha sido dicha
para poder escucharlos.
Quiero ocultarme mas cerca,
no se pierda mi cuidado. *Retirase.*
Salen Carisio, Julio, y Tacon.
Caris. Noble Julio? señor mio?
Julio. Sean mi vida tus brazos.
Caris. La mia te doy en ellos: *Abrazanse.*
què hay de nuevo? *Julio.* Esse tirano,
esse aleve Pueblo injusto,
que inobediente al Romano,
soberviamente se opone
à sus leyes, ha acordado
en una Junta, à que assisten
plebeyos, y cortesanos,
el darnos pùblica muerte,
quando no nos convengamos
por resolucion postrera,
yo à ser Rey, tù à no estorvarlo,
esto esse cartel contiene.
Señalale el cartel, y Carisio se llega à èl.
Caris. Què me dices? *Julio.* El Senado
nunca nos puede faltar
con el socorro, y mas quando
Julia lo busca. *Caris.* Esso solo
bas-

baſtaba à eſtàr confiado
yo, quando de otras razones
no eſperàra el deſengaño.

Julio. Viva nueſtro honor, Cariſio.

Cariſ. Viva, Julio, nueſtro hidalgo
proceder. *Los dos.* Viva la Patria,
à coſta de nueſtro daño.

Tacon. Vive tù, y vivirà todo.

Al paño Cintio. Ya es empeño temerario,
y terquedad, vive el Cielo,
y aſsi à intimarſela ſalgo.
Llegue à eſta parte la Guarda, *A dentro.*
y entren dos conmigo, en tanto,
que les leo la ſentencia,
para luego executarlo.

Sale aora, y con èl dos Soldados, y uno de ellos ſacarà un cordel en la mano, y Cintio la ſentencia del bolſillo.

Eſta, Julio, es la ſentencia,
que la Junta me ha mandado
execute en vueſtras vidas;
ya llegò el ultimo plazo:
eſcuchad, que dice aſsi.

Tacon. Acabòſe, llegò el rayo.

Lee Cintio. Romanos, la Junta iluſtre
de eſte Reyno tributario
en otro tiempo al Imperio,
haviendolo bien mirado
ſe le negò à ſu dominio,
y en tan alta accion nombrando
Governador valeroſo
en Julio, à quien ſiempre ha dado
tantos meritos, y prendas
eſſa esfera de topacios;
y viendo ſu ingratitud,
y que no quiere aceptarlo,
por contemplacion à Roma,
diſpone, que en un cadahalſo
muera, y Cariſio con èl;
para que aſsi nunca oſados
puedan blaſonar, que leales
nueſtras honras deſpreciaron.

Julio. Eſſo Napoles mandò?

Cint. Su Juſticia eſto ha ordenado:
y es uſo antiguo del Reyno,
que el reo, ſi eſtà culpado,
debe firmar ſu ſentencia:
los dos lo eſtais por ingratos;
y aſsi, Julio, eſta es la pluma,
cumple con la ley del mando.

Dale Cintio à Julio una pluma, y la ſentencia.

Julio. Aunque en mì no hay culpa alguna
mas que la lealtad, que guardo,
fuera falta de valor,
ſi llegàra à repugnarlo;
y aſsi firmo la ſentencia. *Firma.*
Julio, fiel Conſul Romano.
Ya eſtà firmada. *Cint.* Què veo!
firmò: corazon bizarro! *ap.*
Firmad vos tambien, Cariſio.

Tacon. La ceremonia del diablo! *ap.*

Dale Cintio à Cariſio la ſentencia, y la pluma.

Cint. Vos no firmais como Julio?

Cariſ. Eſcuſado es el mandarlo,
pues lo que obra un amigo,
y mas en caſo tan arduo,
à ſu exemplar debe obrar
quien ſe precia de bizarro,
ſin que el horror de la muerte
ſuſpenda el impulſo al brazo.

Tacon. Digo, ſeñor Fariſeo,
y dònde eſtà mi recado?
he de garrapatear yo?

Sold. Si, amigo, ſobre eſſe cabo.

Tacon. Eſtàs dado à Bercebù;
mira que ſoy hombre honrado,
y eſſe ſe hizo para tì.

Cariſ. Ya yo à firmarlo me allano,
porque todos conozcais,
que de eſta ſuerte dexamos
noble exemplo à la lealtad,
y à la amiſtad un aplauſo.

Al ir à firmar, dice Julia dentro.

Julia. Dexadme entrar.

Cariſ. Què es aqueſſo?

Sale Julia. Eſto es haver yo llegado,
y haver venido conmigo
el mas fiero deſengaño
de la ingratitud de Roma,
contra los que Ciudadanos,
y Patricios, tantos triunfos,
como honores, la eſtà dando.

Julio. Què dice el Senado, Julia?

Tacon. Que os dexeis ahorcar entrambos,

que

que alli queda èl. *Carif.* Calla, loco.
Alborotanse los dos, y Carisio arroja la pluma, y papel, y Cintio la rocoge.
Julia. Pues que quereis escucharlo,
atended, que esto me ha dicho
Roma, y todo su Senado:
señalandose entre todos
un traidor, un vil, un falso
enemigo de los tres,
que en pùblico ha deslustrado
vuestras lealtades, diciendo,
que sois traidores entrambos,
y que à la fè de la Patria,
à vuestro honor, vuestros lauros,
por ambicion, ò interès
cobardes haveis faltado.
Julio. Tente, Julia, vive el Cielo.
Carif. Còmo::- (de ira estoy temblando!)
Julio. Hay quien ose::-
Carif. Hay quien se atreva::-
Julio. Traidor::- *Carif.* Aleve, villano::-
Julio. A mi lealtad? què furor!
Carif. A mi honor? terrible caso!
Julio. Sin que el fuego de mi ira::-
Carif. Sin que el incendio, que exalo::-
Julio. No le abrase, y le consuma?
Carif. No le convierta en estrago?
Julio. Quièn es esse vil aleve::-
Carif. Quièn es el traidor tirano::-
Julio. Que assi baldonò mi honor?
Carif. Que assi publicò mi agravio?
Julio. Dinoslo, Julia, què esperas?
Carif. Acabad, què estais dudando?
Julia. Digo, pues::- *Recelandose.*
Tacon. Hay tal tardar!
sacanos de este preñado,
que à mì me rallas las tripas
viendote assi tartaliando.
Julia. Que fui, como te avisè,
à quexarme en el Senado
de como ya estabais presos
en este Castillo entrambos.
Logrè la ocasion, y entrè
à tiempo, que estaba hablando
de unos memoriales mios,
que dì por camino estraño,
Craso, noble Senador,
el qual estaba exortando
à todos, que à la defensa
debia el Pueblo Romano
acudir de vuestras vidas,
por vuestros meritos claros,
por vuestra heroica lealtad,
y por nobles Consulados.
Hablaron otros entonces,
y salieron encontrados
unos, y otros pareceres,
estando solo aguardando
por ser el numero uno,
siendo los Ministros tantos,
de una parte como de otra,
el voto del mas tirano.
Pues hablando (como dixe)
añadiò muy enojado,
que pues tuvisteis la culpa,
y en las guerras le has gastado
con el Asia el Real tesoro,
procures el remediarlo.
Julio. Acaba, Julia, no ocultes
el traidor, tìmido el labio.
Carif. Dinos, señora, quien es?
què es lo que estàs esperando?
Julia. Fue Pompeyo (ay de mì triste!)
Parece que me ha pesado, *ap.*
pues profeta el corazon
me està ya profetizando,
que en mì ha de tener dominio
el que injurio aora contrario:
mas còmo le ha de tener,
si à Carisio es à quien amo?
Julio. Para què assi te detienes?
y los demàs, què votaron?
Julia. Fueron de su parecer,
è inadvertidos fallaron,
que muriesseis de esta suerte,
sino podeis remediarlo.
Julio. Ha traidores!
Carif. Ha enemigos!
Julio. Ha vil Pompeyo! *Carif.* Ha tirano!
Julio. Yo acabarè con tu vida.
Carif. Tù moriràs à mis manos.
Julio. Ea, Carisio, què haremos?
Carif. Julio, afrentados estamos:
remedio pide el dolor,
con morir no està curado;
y assi, mira què resuelves,

que yo aun no tengo firmado,
ni he de querer, hasta verte
de Napoles coronado
por dueño de sus blasones,
viviendo se halla el trabajo;
pero se lava la afrenta
con la sangre del contrario.
En la amistad, y en la guerra
te he asistido como honrado;
pero en la afrenta, no puedo.
Y asi escoge en este caso
la Corona, porque yo
solicite con cuidado
vengarnos à un mismo tiempo
los dos de aqueste tirano;
y sino, no hay amistad,
estando mi honor manchado,
que yo he de escapar la vida
por matar este villano.

Julio. Perder oy su honor elijo,
que es caso muy temerario
les grangee yo blasones,
quando me estàn afrentando.
De enojo el pecho rebienta!
vil Patria, traidor Senado,
tù has procurado mi muerte,
tù el credito me has quitado?
tù sentiràs mis rigores,
tù lloraràs tus estragos,
tù veràs en sangre embueltos
tus miseros Ciudadanos,
y tus invencibles muros
à mis iras arruinados.
Ea, Cintio, ya què esperas?
dì à Napoles (fiero caso!)
que ya me tienen aqui
humilde, pobre, agraviado,
y de la herida, que sienten,
padeciendo el mismo estrago.
Pero que yo vengarè
sus injurias, y mi agravio:
yo harè, que Roma en pavesas
arda al fuego, en que me abraso,
siendo retrato de Troya:
y mis valientes Soldados,
talen, arruinen, destruyan,
hasta el Capitolio Magno:
para que asi hecha cenizas,
la que fue oriente, sea ocaso,
de los que naciendo nobles
los hizo el rigor tiranos.

Cint. Ya estàs resuelto? *Julio.* Si, Cintio.

Cint. Pues ya què espero, què aguardo?
Napoles, vuestro Rey viva,
pues ya Julio ha revocado
la sentencia, que le disteis,
ofreciendo governaros.
Soldados, dad esta nueva
à todos los Cortesanos,
y passe, pues, la palabra.

Dentro Sold. Si de su voz no escuchamos
esse favor, no es possible,
que à hacerlo nos persuadamos.

Julio. Soldados, yo os lo asseguro,
y con la vida, y mis brazos
quiero pagar el cariño,
con que me haveis ensalzado:
vuestro soy, fiad de mì,
que como noble, y bizarro
os mantendrè en vuestro Reyno,
y os defenderà mi brazo.

Salen Celio, y Soldados, que traen una Corona de laurèl, y se arrodillan.

Celio. A vuestras plantas humildes:-

Soldados. A vuestros pies humillados:-

Celio. Llega Celio Capitan.

Soldados. Llegan, señor, los Soldados,
que guardan aquestos muros,
y pueblan aquestos campos.

Julio. Levantad, no esteis asi,
valientes Napolitanos,
que ya vuestro duelo es mio,
y tomandole à mi cargo
arrestado, y valeroso,
talando montes, y campos
harè, que à mis pies se postren
los muros mas encumbrados.

Caris. Pues este laurèl, señor,
que tantos triunfos ha dado,
corone tus nobles sienes:
y decid, Napolitanos,
al sòn del bronce, y la caxa,
que viva felices años.

Ponele la Corona al sòn de caxas, y clarines.

Unos. Viva Julio nuestro Rey.

Otros.

Otros. Viva ſiglos dilatados.
Tacon. Viva, y beba, que con eſſo
vivirà infinitos años.
Cel. y Cint. Venga donde nueſtras vidas
con rendidos agaſſajos
leal vaſſallage ſe juren,
beſando ſu invicta mano.
Tacon. Y à donde algo doblemos,
que de hambre eſtoy rabiando,
deſpues que me miro libre
del cordelejo paſſado.
Julio. Vamos, amigos, que es tiempo
de entregarnos al cuidado,
y aliſtar en mis Vanderas
los mas valientes Vaſſallos.
Y llega, Cariſio amigo,
que en el valor de tus brazos
han de deſcanſar los mios
deſpues de tantos cuidados;
pues mi vida, el corazon,
quanto puedo, y quanto valgo,
todo te lo ofrezco, y todo
ha de correr por tu mano.
Y ſolo para eſta empreſſa
de mis invictos Soldados
por ſu General te nombro;
acepta luego eſte cargo,
y lograrèmos la dicha
de vernos todos vengados:
y para romper la guerra,
y con Roma declararnos
por perpetuos enemigos,
lo primero que aqui mando
es, que Cintio, Embaxador
ſe parta luego al Senado,
y le diga, como el Reyno
la Corona me ha entregado.
Cariſ. El cargo, ſeñor, acepto
de General de tu Campo;
y en mueſtra de mi obediencia,
el primero, que la mano
te beſe de Rey ſoy yo.
Beſale la mano de rodillas.
Julio. Levanta, amigo, à mis brazos.
Cariſ. Pues la palabra te doy,
que me han de vèr los Romanos
pueſto ſobre ſus murallas,
que ya una vez arreſtado,
tengo valor, y ſoy noble.
Julio. Yo lo fio de tì; vamos.
Vèn, Julia. *Julia.* Ya yo te ſigo.
Julio. Dime, còmo no has llegado
à darme la enhorabuena,
hija, de eſte nuevo eſtado?
Julia. Temo, padre::-
Julio. No hay que temas.
Julia. Siento::-
Julio. Hay que ſentir algo?
Julia. Que es Roma grande enemigo.
Julio. Mayor es, Julia, mi brazo,
y veràs ſi llega tiempo,
que me dices lo contrario.
Vanſe, y Cariſio detiene à Julia.
Cariſ. Julia, eſpera.
Julia. Què me quieres?
Cariſ. Saber ſi vivo en tu agrado.
Julia. Siempre lo vives, Cariſio.
Cariſ. Que puedo eſtàr confiado::-
Julia. De que ſiempre he de ſer tuya.
Cariſ. Si tu padre::-
Julia. Es eſcuſado
el temor. *Cariſ.* Y ſi te obliga
à elegir dueño mas alto,
viendoſe ya Rey?
Julia. No temas:
pero pues eſtà en tu mano
el que à mi padre me pidas,
no malogre tu amor tanto
cuidado, como me cueſtas
en que lo eſtès dilatando. *Yendoſe.*
Cariſ. Aguarda.
Julia. Què es lo que dices?
Cariſ. Que pues tambien, ſoberano
dueño mio, eſtà en la tuya
premiar mi afecto poſtrado,
no te mude la grandeza
de mirarte en otro eſtado.
Julia. Siempre ſerè firme: à Dios.
Cariſ. Eſpera, y ſea tu mano
quien lo aſſegure.
Julia. Cariſio,
quien te ha de dar eſſe lauro
es mi padre; à èl ſe la pide,
que ſuya es ſola mi mano.
Cariſ. Y ſolo mio el temor
de verte en agenos brazos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Selva, y salen Cintio, Celio, y Tacon.

Celio. Pues ya que à vista estamos
de los muros de Roma, y no distamos
de ella seis millas, dinos à què vienes,
para què de estas Tropas te previenes
con tan grande secreto,
que la causa notamos, no el efecto.

Cint. Declaranos, Carisio, en què consiste,
que tan confuso estàs, tan mudo, y triste,
que ni hablas, entiendes, ni nos miras,
y solo alientas, quando mas suspiras,
suponiendo en el rostro, y las acciones,
aun mas mal, que insinuan las razones.
Sacanos del cuidado
de mirarte tan triste, y disgustado,
despues que recibiste
una carta de Julio.

Caris. Ay de mì triste!

Tacon. Acaba de parirlo,
que en caso de decirlo, sin decirlo,
es tenernos, señor, en pena tanta
con el agua no mas, que à la garganta.

Caris. Pues es el declararme ya forzoso,
quando à vista de Roma mi brioso
valor, nunca vencido,
sabe (atended ya al reprimido
bolcàn de mis desvelos)
de mis penas, mis ansias, y mis zelos,
en tanto que esperamos,
que en su ocaso el Sol muera.

Todos. Ya escuchamos.

Caris. Ya sabeis todos la causa,
que diò motivo à este Reyno,
para negar el dominio
al Senado, y al Imperio:
y tambien sabeis, amigos,
que quando llegò Pompeyo
con la nobleza de Roma
à ponernos en aprieto,
y à salir à la Campaña,
quiso mi suerte, ò el Cielo,
me hiciesse vuestro Caudillo
Julio el gran Principe nuestro,
para que con èl saliesse
à estorvar los movimientos
del Exercito Romano,
que osado, altivo, y sobervio
à castigarnos venia
con furor, y con denuedo,
señalandose entre todos
Pompeyo con mas despecho,
ò con mas passion, à quien
(como ya sabeis) resuelto
le derrotè, y le vencì,
y con valor fui siguiendo
su alcance, hasta el Rhin undoso,
por el qual vadeando fueron
à dar las nuevas à Roma
de vuestro brio, y mi esfuerzo.
Retirème con mi gente,
y los Romanos, sabiendo
las muchas dificultades,
que encontraban en vencernos,
trataron de ajustar paces
casi de pavor, ò miedo.
El modo de concertarlas
fue, que se valiò el Imperio
de los Principes amigos,
Francia, Grecia, y los Caldèos,
y embiando Embaxadores,
para que Julio de nuevo
bolviesse à assistir en Roma
por Consul, y èl anteviendo
que era el medio de ilustrar
mas su fama, y sus progressos;
lo aceptò, con calidad,
que de Napoles el Reyno
fuesse de tantos tributos
libre, quedando el Imperio
sin derecho en sus estados,
y Julio su heroico dueño.
Coronòse, en fin, por Rey,
bien à pesar del Imperio,
restituyendome à mì
tambien en los mismos puestos,
y honores, que antes gozaba,
entregandome el manejo
de las Armas Militares,
y el politico govierno.
Llegamos en fin à Roma,
y con aplauso del Pueblo

ocu-

ocupò apenas la silla,
y yo me bolvì à este Reyno,
quando de Roma recibo
por una Posta este pliego,
en que me avisa aqui el Rey,
que cauteloso Pompeyo,
buscando inmensos favores
de Potentados, y deudos,
le pidiò à Julia su hija,
y sin que tuviesse medio
se la entregò inadvertido,
de que nunca dos opuestos
naturales hacer pudo
amigos el parentesco.
Aqui es donde (ay de mì triste!)
la voz se yela en el pecho.
Julia es ya de mi enemigo;
pero para què me quexo,
ni se quexa aquel, que fia
el baxel de sus afectos
de la inconstancia del mar,
que es la muger? pues al viento
de otra caricia, otro alhago
buelve la proa à otro dueño.
Yo se la dì à mi enemigo,
yo à Roma la llevè mesmo,
sin saber, que la llevaba
à entregarla à dueño ageno,
pues no me lo dixo Julio
que la casaba: mas siendo
tal nuestra amistad, qualquiera
culpàra, còmo mi afecto
no la pidiò por esposa
à su padre; pero puedo
responder, que mi desdicha,
ò los continuos reencuentros,
en que embarazado à Julio
hallè siempre, causa fueron
de usurparme la ocasion,
y de malograrme el tiempo.
Pero à vista de perder
à Julia, lo que mas siento,
y mas aviva el bolcàn
de mis insufribles zelos,
es vèr, que sea su esposo
un hombre, que por sì mesmo
lugar se hace en toda Roma,
porque es entendido, cuerdo,
valeroso, afable, noble;
y tiene dado al Imperio
mas triunfos su invicto brazo,
que en ningun Consul se vieron:
que una cosa es la passion
de mi ofensa, y mi despecho,
y otra cosa es conocer
sus altos merecimientos:
que al noble nunca le venga
la lengua, sino el acero.
Mas, aunque todo es del caso,
quiero atajar este fuego,
que llamas sobran à donde
es el pecho un mongibelo:
y passo à que tambien Julio,
con presteza, y con secreto
me ordena en la misma carta,
que junte las armas luego,
y marche con mis Soldados
hasta ocupar este puesto:
raras cosas me suceden,
pues quando estaba entendiendo
gozaba tranquilidades,
despues de tantos recelos,
mi presuncion se anticipa
à discurrir, si havràn buelto
à encontrarse en el Senado
nuestro Principe, y Pompeyo;
que à ser, como lo discurro,
fuera en tantos desconsuelos
la felicidad mas grande
el mas dichoso sucesso,
que podia la fortuna
prevenirme; pues haviendo
ocasion, en que pudiera
mi valor en marcial duelo
(ya en Roma, ò en la Campaña)
encontrarme cuerpo à cuerpo
con Pompeyo, se apagàra
esta llama de mis zelos,
este agravio, aquesta injuria,
este odio, aqueste tormento,
esta ira, aquesta passion,
que lloro, sufro, y padezco,
dandole muerte irritado
à quien de zelos me ha muerto.
Tacon. Aì es algo, lo que
tenìa dentro del cuerpo:

milagro es, que un tabardillo
no te haya dado; los dedos
mete à vèr, si te queda
mas que vomitar. *Cint.* Es cierto,
que en tal linage de penas
es justo tu sentimiento.

Celio. Pero el valor se aproveche,
quando el mal es sin remedio.

Tacon. Sin remedio? para què
madurativos se hicieron:
no es muger aun Julia? *Cint.* Loco,
dexa la chanza. *Celio.* Y què intento
es el tuyo? *Caris.* Que pues ya
de sombras se cubriò el Cielo,
que con las Tropas oculto
tù te quedes aqui, Celio,
y que hasta los muros propios
de Roma los dos lleguemos;
pues me previene aqui Julio,
que un postigo tendrà abierto
del Jardin, que al muro cae,
para que con mas secreto
pueda entrar à hablarle, aunque
hospedandose Pompeyo,
como me avisa, en su casa,
aventurar el sucesso
es mas que ocultarle. *Cint.* Julio
havrà prevenido el riesgo
de que en el Jardin no haya
gente. *Celio.* Pues no dilatemos
la diligencia. *Tacon.* Yo acà,
segun la cuenta, me quedo.

Caris. Conmigo has de ir.

Tacon. Para què?

Caris. Para que en qualquier sucesso
à Celio avisarle puedas.

Tacon. De noche nunca estoy bueno
para avisar. *Caris.* Ha, fortuna!
si mudàras el cruel ceño
en apacible semblante,
y lograsse vèr al dueño
ingrato, que adoro. *Tacon.* Y dì,
es cosa de que al sereno
nos haga mucho esperar
Julio? *Cint.* Quando le esperemos,
què importa? *Tacon.* Tù esperar solo
à una Dama, es bien, no à un viejo.

Caris. Vamos, Cintio: y tù, Celio,
te queda. *Celio.* Ya te obedezco.

Caris. Ha, si encontràra ocasion
en que vengar mis desprecios!

Tacon. Ha, si encontràra con que
matar el hambre, que tengo. *Vanse.*

Mutacion de Jardin, y salen Julia, Flora, y Damas, y canta la Musica.

Musica. Las heridas del amor,
por mas que curarlas quiera
el olvido, siempre dexan
memoria que las acuerda.

Julia. Què bien dice la cancion!
pues quando mas advertida
quiero sanar de la herida
de tirano cruel harpon,
mas mi culpable passion,
para que la vida pierda
en la resistencia cuerda
de mi fama, y de mi honor,
como incurable el dolor,
la herida de amor me acuerda.
Y assi, borrar puedo en vano
de mi perspicàz memoria
una apetecida gloria,
que se llevò el viento vano:
mas si à Pompeyo la mano
dì ya, à sufrir me condena
mi honor, callada esta pena;
pues en tan gran desvario,
aunque mi alvedrio es mio,
mi voluntad ya es agena.

Flora. Divierte esse mal tremendo,
pues te lo estàn enseñando
alli el pajaro cantando,
y aqui esta fuente riendo.

Julia. En vano olvidar pretendo
de mi memoria el dolor.

Flora. Bolved à cantar. *Julia.* Mejor
es no cantar: calla, Livia,
pues la musica no alivia.

Musica. Las heridas del amor::-

Julia. Que no cantes te he mandado,
que en vez de alivio, es tormento,
que suaviza la memoria
los pesares, que padezco.

Flora. Idos, pues. *Vanse las Damas.*

Julia. La soledad
alivie mi sentimiento,

que

que la soledad fue siempre
de un triste el mayor consuelo.
Flora. Mal camino de sanar
es huir de los remedios.
Julia. Vete, Flora, y no repliques.
Flora. No replico obedeciendo. *Vase.*
Julia. Amor niño, Dios tirano,
què victoria, ò què trofeo
puede ser de tu poder,
que à tu deidad rinda feudos
la que ya su libertad
sujetò à preciso dueño?
Què triunfo puede ser tuyo,
Amor, que estando queriendo
ya à mi esposo, pues el trato
engendra tambien afecto,
no puedo de la memoria
borrar, por mas que lo intento,
à Carisio, quando ingrato
de mi mano hizo desprecio?
Pero viendome rendida
al continuado desvelo
de procurar olvidar
à quien olvidar no puedo,
convidandome esta fuente
està con acordes ecos
à que parentesis hagan
mis penas. Sentarme quiero
à su margen: mas parece, *Sientase.*
que de mi propio desvelo
el sueño và fabricando
la quietud de mi sossiego. *Duermese.*

Salen Carisio, Cintio, y Tacon.

Cintio. Todo lo que previniste
has conseguido, supuesto,
que hallando abierto el postigo
del Jardin, te hallas ya dentro
de èl, donde puedes hablar
à Julio. *Caris.* Bien se ha dispuesto
todo hasta aqui: Cintio, tù
te queda en aqueste puesto,
para que en qualquiera trance
halle este postigo abierto.
Cint. Pues què intentas mas que hablar
à Julio? *Caris.* Tambien intento
vèr si en Pompeyo podrè
vengar mis ardientes zelos.
Tacon. El lo dà por recibido;
mas mucho te pide el cuerpo.
Cint. Para qualquier trance tienes
mi valor siempre dispuesto,
que à quien à un riesgo le llaman
riñe, mas no dà consejo.
Tacon. Pues yo, que no he de reñir,
el consejo darte puedo.
Caris. Serà como tuyo, dì.
Tacon. Que si acaso tu despecho
consigue encontrar à Julia,
que te vengues de Pompeyo
con ella, que es lo acertado,
y riete de su suegro.
Caris. Què escuche tus desatinos!
haz, Cintio, lo que te ruego:
aquesse postigo guarda,
que à buscar à Julio entro.
Cint. Arrestado estoy à todo;
yo la salida te ofrezco
tener segura. *Tacon.* Yo no,
que ya algo que dormir tengo.
Caris. Vete, pues. *Cint.* El no ir contigo
siento mucho. *Caris.* Pierde el miedo.
Cint. De tu valor mucho fio.
Caris. Bien puedes, que tengo zelos.

Vanse Cintio, y Tacon, y Carisio entra poco à poco mirando à todas partes, y vè à Julia.

O amor, si à Julia encontràra!
mas què loco devanèo,
quando un infeliz encuentra
con la dicha: mas què veo?
una muger à la escasa
luz, que dà la luna, veo,
que à la margen de esta fuente
rendida se mira al sueño:
desde aqui inquirir podrè
si es mi ingrato hermoso dueño.
Julia. Ay infelice! *Caris.* Què escucho?
si es ilusion del deseo?
de Julia es la voz: què harè?
pues la ofensa de mi afecto,
ò mi amor ciego, me estàn
aun los passos suspendiendo.
Julia. Traidor, aleve Carisio, *Levantase.*
dexame, no intentes ciego
con amantes osadias
empañar el limpio espejo

de mi honor en quien se mira
sin sombra alguna Pompeyo
mi esposo: mas què ilusion,
fantasia, ò devanèo,
es este, que en apariencias
tan propias me finge el sueño,
que aun dispierta me parece
que estoy à Carisio viendo,
que osado, aleve, tirano,
intenta::- *Caris.* Lo que yo intento
es solo hallar desengaños
de un mudable falso dueño.
Julia. Què veo? quien eres, hombre,
que entrar hasta aqui resuelto
osaste? *Caris.* Carisio soy.
Julia. Pues còmo atrevido, y ciego
aqui tù, sabiendo::- (ay triste!)
Caris. No te turbes, pierde el miedo,
que solo vengo à quexarme
de tus ingratos desprecios,
de tu inconstante pasion,
de tu alhago lisonjero.
Eran estas las promessas,
los nobles ofrecimientos,
que me hiciste de ser mia?
Son aquestos los extremos
de una pasion de tres años,
en que logrè de tu afecto
tantos favores? *Julia.* Carisio,
detente, que estoy creyendo
que ignoras, que hablas conmigo,
ò ignoras lo que es respeto.
Caris. Eres tù, inconstante, ingrata,
y me buscas à mi atento:
quien se quexa de una ofensa,
que busque decentes medios
para quexarse? *Julia.* Quien fue
causa de su ofensa, haciendo
desestimacion grossera
de mi amor, y poco aprecio
de mi mano. *Caris.* Julia, Julia,
mira, que es vulgar concepto
dexar un delito propio,
à costa de un yerro ageno.
Dime, en què han desestimado
mis amantes rendimientos
tus soberanos favores?
pero en vano hallar intento
en tì razon, que no sea
otro engaño, otro desprecio.
Julia. Eres quien causaste tù
mi nunca pensado empleo
con la cobarde omision,
con el tibio encogimiento
de no pedirle à mi padre
mi mano, en el largo tiempo
de tres años, que lograste
mis favores, y grossero
te quexas de mi inconstancia,
sin culpar lo desatento
de una tibieza, que siempre
desacreditò tu afecto.
Caris. Quando tuve, ingrata fiera,
ocasion, lugar, y tiempo?
si tù sabes bien, que siempre
baraxaron mis intentos
la fortuna, y el acaso
de tanto infeliz reencuentro,
como perturbò de Julio
tu padre el constante pecho.
Julia. Lo que sè, Carisio, es solo
que atropellar es acuerdo
los inconvenientes, quando
se aventuran los sucessos.
Caris. Dices bien, que confiar
fue gran culpa, ya lo veo,
de una principal muger:
mas tan mudable en extremo;
que solo porque remiso
contemporizaba atento
los fracasos de su padre,
aguardando mejor tiempo
en venganza de esta culpa,
estandole suponiendo
à su amante mil favores,
sin mas ocasion, mas duelo,
se casò aleve con otro.
Julia. Aunque bastaba el desprecio
de entregarla el mismo amante,
que estàs, falso, suponiendo,
en los brazos de su esposo;
no fue en ella, caso es cierto,
satisfaccion del agravio
que la hacia, fue despecho
de su infelice fortuna;
pues mirando, que su mesmo
in-

infiel amante ſabìa
ſu tratado caſamiento,
y no lo eſtorvaba, ciega
ſe vengò de sì, ſupueſto,
que ſe entregò à agenos brazos,
aun contra ſu miſmo afecto.
Cariſ. Julia, Julia, eſſo imaginas?
ſi yo lo ſabìa, el Cielo
me falte, y de aqueſſa esfera
abortado de ſu ſeno
caiga un rayo, y me conſuma.
Julia. Detente, Cariſio: luego
de mi padre no ſupiſte,
que me caſaba?
Cariſ. Es muy cierto,
que de ello no me diò parte;
pues à ſaberlo, primero,
que entregarte à mi enemigo,
me diera muerte. **Julia.** Hay ſuceſſo
ſemejante? havrà deſdicha
como èſta: pues todo el yerro
de nueſtro infeliz amor
eſtuvo (de pena muero!)
en perſuadirme, Cariſio,
à que confiado, atento
à tu amiſtad, y perſona,
Julio mi padre, era cierto
que fiandote lo mas,
no te ocultàra lo menos,
y que antes cumplir con èl
quiſiſte, que con mi afecto.
Cariſ. Yo havia de anteponer
à tu mano otros reſpetos?
nada tu padre me dixo.
Julia. Pues ya no tiene remedio.
Cariſ. Còmo no, viviendo tù,
y muriendo yo de zelos?
muera Pompeyo. **Julia.** Què dices?
muera yo, y viva Pompeyo,
que es mi eſpoſo, y como noble
mirar por ſu vida debo.
Cariſ. Què aqueſte agravio te eſcuche?
eſta ofenſa? **Julia.** En què te ofendo?
Cariſ. En confeſſar, que à tu eſpoſo
quieres. **Julia.** Si no lo confieſſo,
es acreditar, Cariſio,
que à tì te queria, y ſiendo
preciſo ya el olvidarte,
fineza es mas, que deſprecio,
decir que à mi eſpoſo eſtimo,
quando amante ya no puedo:
y pueſto que te he eſcuchado
cuerda, y aun te he ſatisfecho,
buelvete por donde entraſte,
advirtiendote, que tengo
para otra vez, noble eſpoſo;
y aſsi, no intentes reſuelto
profanar mas el ſagrado
de mi honor, y ſu reſpeto;
porque mis iras ſabràn
caſtigar atrevimientos.
Hace que ſe và, y Cariſio la detiene.
Cariſ. Aguarda, eſpera, tirana.
Julia. Què pretenden tus deſpechos?
Cariſ. Que ſepas, que eres mudable;
y que pues vengar no puedo
en tì mis fieros agravios,
me he de vengar en Pompeyo,
entrando à darle la muerte
à tus ojos. **Julia.** Eſtàs ciego!
Cariſio, aguarda. **Cariſ.** Què quieres?
Julia. Que pues yo ſoy quien te ofendo,
me quites la vida à mì,
no el honor, que en mas aprecio,
que la vida, que eſſa es mia,
y mi honor es de Pompeyo. *Llora.*
Muera yo, conmigo acaba,
porque te quiſe algun tiempo,
y manchando eſtoy las aras
del honor con el inmenſo
llanto, que vierten mis ojos,
al verme en brazos agenos.
Cariſ. No llores, Julia; mi amor
premia con tus brazos. **Julia.** Necio,
y atrevido eſtàs: no baſta
à templar tu aleve incendio,
el agua, que vierto, en honra
de mi decòro, ſintiendo
no ſer mia, por ſer tuya?
Cariſ. Yo he de lograr el trofeo
de tu mano. **Julia.** Quita, aparta.
Cariſ. No ſeas cruel.
Julia. Viven los Cielos,
que ſi no te vàs, que llame
à mi eſpoſo. **Cariſ.** Mas con eſſo
me irritas. **Julia.** Ola, Criados,

Irene, Flora, Pompeyo.

Sale Pompeyo, y Carisio se emboza.

Pomp. Què voces son estas, Julia?
què tienes?
Julia. Valgame el Cielo! *ap.*
Caris. Fuerte lance! *ap.*
Pomp. Mas què miro!
quièn eres, hombre sobervio,
que à profanar te atreviste
de mi honor el noble templo?
Julia. Yo le encontrè en este sitio
(valgame todo mi aliento, *ap.*
para dexar sin sospecha
mi noble honor) y queriendo
reconocerle, ocultò
el rostro à su aleve intento.
Pomp. Què aguardas, hombre, no hablas?
(què remiso està mi acero!) *ap.*
por si halla alguna disculpa,
que te indulte de mi incendio.
Caris. En quedando los dos solos
dirè quien soy; pues ni vengo
à profanar el sagrado
de tu limpio honor, ni menos
à buscarte. *Pomp.* Pues à quièn
buscas en aqueste puesto?
Caris. Ya he dicho, que estando solos
te lo dirè. *Pomp.* Vete luego,
Julia, à tu quarto. *Julia.* Sin duda,
que satisfacerle cuerdo *ap.*
solicita. *Pomp.* No te vàs?
Julia. Mira::- *Pomp.* Vete.
Julia. Ya obedezco:
à mi padre irè à avisar,
para que evite este riesgo. *Vase.*
Pomp. Quièn aqueste hombre serà? *ap.*
pero què es lo que recelo?
pues à estàr culpada Julia
no me llamàra.
Caris. Aunque intento *ap.*
matarle, el honor de Julia
siempre he de dexar bien puesto.
Pomp. Ya estamos solos, el rostro
descubre. *Caris.* Hacerlo no puedo.
Pomp. Pues à quièn buscas?
Caris. A Julio.
Pomp. En mi casa à Julio? *Caris.* Siendo
de los dos, no contradice
que le busque aqui, viviendo
tambien Julio en ella. *Pomp.* Dado,
que esso sea, à aqueste puesto
còmo tù pudiste entrar
resuelto à buscarle? *Caris.* Haviendo
hallado abierto un postigo,
que sale à esse muro, y siendo
aqueste jardin el sitio,
à donde llamado vengo
à verme con Julio. *Pomp.* Pues
ya que apurar no sea cuerdo
aviso, à lo que aqui vienes,
pues puedes aun no saberlo,
quièn eres he de saber.
Caris. Que descubrirme no puedo
ya he dicho. *Pomp.* Serà forzoso,
quando empeñado me veo.
Caris. Dificil es conseguirlo.
Pomp. Todo es facil à mi esfuerzo,
contra quien no hay resistencia.
Caris. Ninguna?
Pomp. Ninguna, puesto,
que rayo fue fulminando
siempre mi invencible acero.
Caris. Menos bizarro algun dia
os he visto yo, bolviendo
el rostro al peligro: el Rhin
es testigo. *Pomp.* Vive el Cielo, *ap.*
que este es Carisio, vengarme
de èl dos veces aqui intento;
una con la espada, y otra
con su afrenta. Los sucessos
de la guerra, la fortuna
los dà, no la espada; pero
si bolver pudo la espalda
mi nunca vencido aliento,
fue al desmàn de la ventaja,
mas no al traidor, que rigiendo
las Tropas venia. *Caris.* Solo
es traidor, mal Cavallero,
quien pensàre, que Carisio
es desleal. *Pomp.* Yo lo pienso;
y assi castigo atrevidos.
Caris. Lograronse mis desvelos; *ap.*
pues assi podrè vengar
mis ofensas, y mis zelos.

Sacan las espadas, y pelean.

Pomp. Fiero pulso! *Caris.* Fuerte brazo!

pero còmo me detengo
en matarle? *Pomp.* Herido eſtoy
en el brazo, y el acero
perdì. *Caeſele la eſpada.*
Cariſ. Pues buelve à cobrarle,
que aunq̃ en el honor me has muerto,
en matarte ſin defenſa
no quedaba ſatisfecho:
buelve à reñir. *Pomp.* Ya lo hago,
pues me incitas.
Salen Julio, y Criados con luces, y los detienen.
Julio. Deteneos;
por què oſados indignais
las iras, y los aceros?
Cariſ. Lo que yo sè es, que llamado:;-
Julio. De mi amiſtad, y mi afecto
fuiſte, Cariſio, y que el ſitio
era aqueſte jardin meſmo,
previniendote, que entraſſes
por un poſtigo, que abierto
hallarias en el muro,
para que con mas ſecreto
pudieſſe hallarte en negocios
importantes al govierno
de Napoles. *Cariſ.* Eſſe acaſo *ap.*
de hallar el poſtigo abierto,
en quanto dice conviene
con lo miſmo, que he ſupueſto.
Julio. Proſigue, pues. *Cariſ.* Ya proſigo:
me alentò à entrar aqui dentro
à buſcarte, y encontrando
con Julia, llegò Pompeyo;
reconocerme intentò,
y de mi recato haciendo
duelo del lance, ocaſionò
de reñir ſin conocernos.
Pomp. Convenir en lo que dice, *ap.*
haſta vengarme, pretendo.
Lo que Cariſio ha contado
fue motivo à nueſtro empeño,
pues no prevenido yo
de que huvieſſe quien reſuelto,
ò en tu favor confiado,
oſaſſe entrar aqui dentro,
ſolicitè caſtigar
el atrevido deſpecho.
Julio. En no haverlo prevenido
es culpa mia, no yerro
de Cariſio, que ignorar
haſta aqui pudo, Pompeyo,
que los dos aqueſta caſa
habitamos. *Pomp.* Pues no ſiendo
culpado Cariſio en nada,
de vengar airado dexo
eſta leve ſangre, que
me ſacò mi acero meſmo.
Julio. Herido eſtàs?
Pomp. No es la herida
de cuidado. *Julio.* Ponte un lienzo.
Pomp. A mi quarto à repararla
irè, que eſtorvar no intento
vueſtros deſignios.
Julio. Què huvieſſe *ap.*
de ſuceder eſte encuentro!
ſoſpechoſo es fuerza vaya.
A ſaber de tì voy luego.
Pomp. Alguna conjuracion *ap.*
intenta ſu aleve pecho:
pero yo inquirir ſabrè
ſus mas arcanos ſecretos,
y dando cuenta al Senado
arruinarè ſus intentos. *Vaſe.*
Cariſ. Fueſe ya? *Julio.* Solos eſtamos.
Cariſ. Pues no perdamos el tiempo.
Julio. Yo te he llamado, Cariſio,
para deſahogar del pecho
contigo tantos peſares,
anſias, penas, ſentimientos,
como eſtàn mal reprimidos
ſirviendole de tormento.
Yo casè à Julia (què horror!)
obligado de los ruegos
de tanto Conſul Romano,
con Pompeyo, diſcurriendo,
que el lazo del matrimonio,
el amor, y el parenteſco
con Pompeyo, lograrian
vencer ſu orgullo ſobervio:
pero apenas conſiguiò
à mi Julia por trofeo
de ſu amor, quando ambicioſo
del mando el dominio excelſo,
à mi conſejo es contrario,
y à mi voto ſiempre opueſto,
confederandoſe à èl

otros Consules del genio
suyo, que de sediciones
llevados, y de plebeyos
interesses, mi desdoro
compran, ambiciosos premios
de este baldòn, de esta injuria,
esta afrenta, este desprecio,
ya en vano puedo llevar
el ignominioso peso:
y assi, de mi cuello altivo
sacudir el yugo intento
de que otro mande en mì, quando
Rey de Napoles me veo.
Y assi, yo intento añadir
à mis gloriosos trofeos
el mayor, que es el invicto
laurèl de este sacro Imperio.
Yo pretendo coronarme,
ocupando el Sòlio Règio,
y avassallar à mis plantas
tantos Consules sobervios:
grande es la empressa, Carisio,
à mucho remonto el buelo;
pero las empressas grandes
glorioso al valor hicieron:
el renombre esclarecido
de Cesar tomar espero,
no el de Rey, ni Emperador.

Caris. Haces bien: de mi ardimiento
fia la victoria, Julio,
pues solos con ochocientos
Soldados, que me acompañan,
y à tu arbitrio estàn dispuestos,
como tus vassallos leales;
mañana el Sòlio supremo
del Imperio has de tomar,
dandole muerte à Pompeyo.

Julio. En el Senado mañana
còmo lograrlo podremos?

Caris. Entrando à la deshilada
disfrazados, y encubiertos
al reir del alva en Roma,
y tus Soldados cogiendo
las puertas del Capitolio,
luego que del Sòlio Règio
ocupares el dominio
te aclamaràn, defendiendo
no solo ellos tu persona,
mas tus parciales, y deudos.
Obre, Julio, la fortuna,
que los generosos hechos
la osadìa los emprende,
y el triunfo el hado supremo.

Julio. Carisio, con tu valor
dueño serè del Imperio.

Caris. El primer Cesar seràs.

Julio. Esse, Carisio, es mi intento.

Caris. Pues à la victoria.

Julio. Al triunfo.

Caris. Lograrànle tus alientos.

Julio. Tuyo serà mi laurèl.

Caris. Aun con menos me contento.

Julio. Con què? *Caris.* Dirèlo mañana,
si de un agravio me vengo.

Julio. Nada negarè à tu brazo.

Caris. De tu amistad yo lo espero.

Julio. Vete, que à cumplir es fuerza
con mi enemigo Pompeyo,
que temo alcance à saber
nuestros ocultos intentos.

Caris. Queda en paz, y el hado quiera,
que ciñas el Laurèl Règio.

Julio. Y si no lo consiguiere,
quiteme la vida el Cielo. *Vase.*

Caris. A buscar à Cintio voy,
y à darle de estos intentos
parte. Ha adversa fortuna,
si te cansàras de serlo! *Vase.*

Mudase el Teatro en la fachada del Senado, y salen Marco Antonio, y Bruto con espadas, y baston de Capitanes.

Bruto. Pompeyo què intentarà
mandando doblar la guarda?

Marco. En saberlo el juicio tarda:
grande novedad tendrà
tan estraña prevencion.

Bruto. En sì encierra gran misterio.

Marco. Sin duda, contra el Imperio
se forja alguna traicion.

Bruto. Oy à todo el Magistrado
de Consules, Senadores,
de Patricios, y Señores,
y Plebeyos ha juntado.

Marco. Sin duda, que los llamò,
intentando proveer
el Consulado, que ayer

mu-

muriendo Livio vacò.
Bruto. Bibulo logrò mas ſuerte,
pues de Craſo el Conſulado
tuvo ſin haver vacadò.
Marco. El deſtierro es civil muerte.
Bruto. Retiremonos aqui,
à vèr como vàn entrando:
mas Pompeyo llega. *Marco.* Dando
le vàn memoriales.
Deſcubreſe el Salon règio, como de antes, y ſalen Pompeyo, y Bibulo con ſus Togas, y eſpadas, y algunos Soldados, que vàn dando memoriales à Pompeyo.
Pomp. Dì,
Bruto, hiciſte lo que dixe?
Bruto. En execucion lo puſe:
doblada la guarda eſtà.
Bibulo. Còmo à mì no me deſcubres
eſſe intento? *Pomp.* Preſto el tiempo
lo harà por mì. Aunque me acuſe *ap.*
Julio de ingrato, primero
es Roma mi Patria iluſtre,
que el reſpeto paternal,
que à èl le debo; y pues que ſupe,
que conjurados Cariſio,
y èl eſtàn, Julia diſculpe,
que manifieſte al Senado
ſu traicion; pues aſsi cumple
mi lealtad con lo que debe,
y à vengarſe mi odio acude
de Cariſio, que me ofende,
y Júlio, que me desluce.
Marco. Ya Julio llega al Senado,
cercado de muchedumbre
de gente. *Bruto.* El ſequito ſuyo
le grangean ſus virtudes,
por liberal, y apacible.
Marco. No hay duda, que en Julio lucen
mas meritos que en Pompeyo,
pues ſobervio los desluce. *Vanſe los 2.*
Sale Julio Ceſar con un memorial.
Julio. Que mi gente prevenida *ap.*
eſtà, de Cariſio ſupe.
Ea, valor, à la empreſſa,
no el miedo cobarde fruſtre
anhelar à una ambicion,
que hace la oſadìa iluſtre.
Oy la pretenſion de Craſo,
que eſte memorial incluye,
me ha de dar noble motivo
à que el Trono Règio ocupe:
pues ſi en el cargo de Conſul
à Craſo no reſtituyen,
porque parcial mio fue,
ocuparè la alta cumbre
de la Mageſtad. *Bibulo.* La hora
es ya, Conſules iluſtres,
ocupad vueſtros aſsientos. *Sientanſe.*
Julio. Oìd antes que pronuncies
coſa alguna, ni el Senado
en otros actos ſe ocupe.
Eſte memorial de Craſo
entrando al Senado tuve,
y pido le decreteis;
atendiendo à que no cumple
vueſtra grandeza con menos,
que en reſtituirle al luſtre
honor de Conſul Romano;
pues qualquiera que le impute
alguna culpa en ſu noble
lealtad, y heroicas virtudes,
lo que à èl le deſautorice,
fuerza es, que à mì me desluſtre.
Pomp. Bibulo notorio haga
lo que el memorial incluye.
Toma Bibulo el memorial, y lo lee.
Bibulo. Aſsi dice: Craſo, Conſul
de Roma, rendido acude
à la piedad del Senado,
para que con èl la uſe,
reſtituyendole al noble
honor, al ſagrado luſtre
de que le deſpoſſeyò
la embidia, no ſus virtudes.
Pomp. Baſta: diga que ſu culpa,
no la embidia. *Julio.* Nadie dude,
que no la huvo en Craſo.
Bibulo. Es cierto,
y quando la huviera, cumple
piedad pidiendo al Senado:
por muerte de Livio ocurre
vaca la Plaza de Conſul:
Julio vote. *Julio.* Que la ocupe
Craſo con las miſmas honras
mando.
Pomp. Què es mandar? no injuries
la

la poteſtad del Senado:
que votes baſta, y ſe ajuſten
à tu parecer los nueſtros.

Julio. Lo que yo vote, no dude
nadie, que no ſe ha de hacer,
pues à qualquiera que eſcuſe
obedecer mis decretos,
que à mis leyes no ſe ajuſte,
le harà mi airado valor,
y mi altiva peſadumbre
mas pedazos, que aſtros tiene
eſſe luciente volumen,
donde ſe eſcriben mis hechos,
ſiendo ſus parrafos luces.

Pomp. Eſſa ambicioſa altivèz,
es preciſo que la fundes
en ſer mas que Conſul. *Julio.* Pues
ſi en eſſo ſolo ſe cumple
mi voluntad, deſde aora
intento, que ſe execute.
Ea, Solio Imperial,
que à nadie ſobre tì ſufres
deſde Tarquino, ya es tiempo
de que adquieras nuevo luſtre
con mi perſona: ya ſubo
à ocuparte, no mormuren,
que ſolo mi pecho es digno
de ſubir à tanta cumbre. *Sientaſe.*
Y pues ya ſentado eſtoy,
veamos à donde acudes
à que de la poſſeſsion
ninguno me deſocupe.

Pomp. Què atrevimiento es aqueſte?

Bibulo. A què oſadìa te induces?
ſabes que eſſe aſsiento el peſo
ſolo de un Monarca ſufre?

Pomp. Aſsi quebrantas las leyes
ſacras de un Senado iluſtre?

Julio. Aqui para mì no hay leyes,
y los Romanos, que ſufren
vueſtras codicias, y robos,
injuſtas leyes ſacuden.
Y para que yo las borre,
me dà ſus ſolicitudes
eſta Silla; pues ſoy yo
digno ſolo de que os juzgue.

Pomp. Es el Senado primero,
que tu atrevimiento inutil.

Bibulo. Baxa, atrevido Faeton,
deſpeñate de eſſa cumbre.

Sacan las eſpadas, y Julio Ceſar ſe levanta, ſaca la ſuya, y riñen.

Dent. voces. Viva Julio, invicto Ceſar.

Dent. Tacon. Viva, y del Senado triunfe.

Bibulo. Quièn eſta traicion aclama?

Pomp. Guardas del Senado iluſtre,
quitad la vida à eſte aleve.

Salen Marco Antonio, Bruto, y Soldados Romanos por un lado, y por el otro Cariſio, Cintio, y Soldados Napolitanos todos con las eſpadas deſnudas, y riñen.

Romanos. Muera.

Cariſ. Julio, ya te acude
mi valor: ocupa el Solio,
que aunque abortàran las nubes
rayos, no fueran baſtantes
à que eſſe Trono no ocupes.

Napolit. A ellos, fuertes Campeones.

Romanos. A ellos, Romanos iluſtres.

Napolit. Viva Julio.

Romanos. Julio muera:
la libertad ſolo triunfe.

Retiran los Napolitanos à los Romanos, y ſe muda el teatro en el de Boſque, y ſale Tacon.

Tacon. Sangrienta ſe và trabando
la batalla, à lo que entiendo,
y de ella vengo huyendo,
al mirar que vienen dando:
que à no eſtàr lleno de moſto,
deſatino es ſingular,
que yo me quiera matar
por Julio, ni aun por Agoſto.
Mas Cariſio cuenta dà
de ellos, matando à rigores,
mas que matan cien Doctores,
pero cura hay por acà;
pues Julio alli deſpachando
à Romanos con deſpejo,
que aunque riñe como viejo,
pelea como un Bernardo.

Dent. Julia. Tèn piedad, padre, y ſeñor,
del noble Pueblo Romano.

Dent. Julio. Mueran todos à mi ſaña.

Dent. Julia. Compadecete à mi llanto.

Tacon. Julia es aquella: què miro!
pues

pues ſin duda, del eſtrago
movida, vino à ſer iris
de tanta ruina al Senado.
Dent. Cariſ. Aguarda, aleve Pompeyo,
pues aunque cobarde al rayo
de mi ira la eſpalda buelves,
has de morir à mis manos.
Dent. Julia. No le mates, cruel Cariſio.
Tacon. Eſcapòſele, por Baco,
à Cariſio el tal Pompeyo:
à llevar en los zapatos
mi nombre, no menudeàra
tan facilmente los paſſos.
Mas Cariſio àzia acà viene,
como un perro; yo me encajo
en aqueſta madriguera,
no huela que ſoy gazapo. *Retiraſe.*
Sale Cariſio con la Toga de Pompeyo en la mano.
Cariſ. Que me dexaſſe la Toga
eſte cobarde villano
de Pompeyo, y que la vida
eſcapaſſe de mis manos! *Sale Julia.*
Julia. Sin duda alcanzò Cariſio
à mi eſpoſo, è irritado
de ſu agravio, y de ſus zelos,
ſangrienta muerte le ha dado,
pues ya hallarle en vano puedo.
Mas què miro? infeliz hado!
Cariſio eſtà aqui, y la Toga
de Pompeyo en ſu vil mano
veo de ſangre teñida.
Còmo, traidor inhumano,
has dado à mi eſpoſo muerte?
Còmo al Imperio has quitado
el atlante, en cuyos ombros
daſcansò en paz tantos años?
Sin duda, que con ventaja
derramò tu acero airado
eſſa ſangre, que vertida,
aun la purpura eſtà honrando
de eſſa Toga. *Cariſ.* Ingrata, cruel,
aun à tu eſpoſo no he dado
muerte: mas el ſentimiento
de eſſe tierno amante llanto,
que aun derramas en anuncio
de ſu fin funeſto, tanto
irrita mis nobles zelos,
que colèrico indignado,
qual ſaeta deſpedida
del arco, à matarle parto. *Vaſe.*
Julia. Aguarda, eſpera: mas ay
de mì infeliz! que en vano
le detengo; pues ya cruel
ſu rencor ha executado
en mi eſpoſo: ya le diò
muerte ſin duda, pues quando
la ſangre de aqueſta Toga
no lo eſtuviera anunciando,
mi corazon, que es profeta,
con el ſuſto, el ſobreſalto,
me lo eſtà diciendo, pues
falleciendo à dolor tanto,
tìmido late en el pecho
un difunto pulſatardo.
Eſpoſo, ſeñor, Pompeyo,
no fue Cariſio tirano
quien te diò muerte, yo miſma
ſoy quien la muerte te he dado,
por haver antes querido
à un traidor, aleve, ingrato,
que vengandoſe en tu vida,
en mi vida ſe ha vengado.
Mas articular las voces
ya no acierta torpe el labio;
la viſta ſe turba, y todos
los ſentidos vàn dexando
el natural uſo ſuyo.
Tacon. Què fuera con dos mil diablos,
que eſta muger ſe murieſſe,
y me hicieran à mì cargo,
que la matè yo! *Sale Julio.*
Julio. A Cariſio
viene mi temor buſcando;
porque deſpues, que ſiguiendo
fue à Pompeyo, mi contrario,
no le he buelto à vèr, y temo
ſi le han muerto. *Julia.* Ya faltando
me và la vida, yo muero
al dolor: Dioſes ſagrados,
favorecedme.
Cae Julia en los brazos de ſu padre deſmayada.
Julio. Què veo!
Julia (dolor inhumano!)
què tienes? mas no reſponde:
yer-

yerto cadaver helado,
el color al rostro niega
la respiracion al labio,
sin pulsos està. *Tacon.* Ello es hecho;
ella muriò de algun flato,
y la historia cantarà,
como es verdadero el caso,
que muriò de sentimiento
con la tal Toga en las manos,
aunque en la Comedia viva;
mas yo à contarselo escapo
à mi amo, no sea que yo
sin comerlo, pague el pato. *Vase.*

Julio. Julia, hija? què dolor!
para accidente, ù desmayo
mucho es esto; mas què veo?
la Toga de mi contrario
ensangrentada aqui miro
à sus pies: no hay que dudarlo;
èl, sin duda, su vital
antorcha apagò tirano;
à que Julia con las ansias
de la muerte de su ingrato
esposo, asiò de la Toga,
y èl se la dexò en las manos.
Què harè, Cielos? que la pena
de dexarla aqui, estorvando
me està, que à darle mil muertes
no vaya mi enojo airado.

Salen Flora, y Damas.

Flora. Por esta parte echò Julia.
Damas. Busquemosla.
Flora. Mas què estraño
expectaculo! Señor,
pues què es esto?
Julio. Haver dado *Llora.*
muerte à Julia; mas la pena
no me dexa pronunciarlo:
cuidad de ella, mientras voy
à vengar tan cruel agravio. *Vase.*
Flora. Aguardad. *Damas.* Si muerta està,
què ha de aguardar?
Flora. Què quebranto!
Damas. Llevemosla, y sepa Roma,
que Julio la muerte ha dado
à Julia su hija. *Llevanla.*
Sale Pompeyo. Què oigo?
ay mas infeliz presagio!
A Julia ha muerto su padre?
à mi esposa? pero engaño
es, pues huviera yo muerto
à haverme su sol faltado.
Fortuna, tantos baibenes,
tantos sustos! No ha bastado,
que todo el Pueblo de Roma
cobarde me haya dexado,
sino que à Julia mi esposa
digan la ha muerto?
Dentro voces. Romanos,
muera Julio, pues diò muerte
à su hija; no un tirano
de la cabeza del Orbe
el laurèl ciña sagrado.
Pomp. Esso si, Romanos nobles,
muera Julio; à vuestro lado
teneis à Pompeyo. *Vase.*
Voces. Muera
tambien Carisio.
Dentro Pomp. Cercadlos.
Dentro Bibulo. Por aqui vàn.

Salen Julio Cesar, Carisio, Cintio, Celio, y Tacon.

Caris. Què es aquesto?
Julio, señor? *Julio.* Conjurado
el Pueblo se vè, diciendo,
que yo à Julia muerte he dado,
siendo el traidor de Pompeyo
quien apagò su sol claro.
Caris. Què dices? Pompeyo ha muerto
à Julia? infeliz fracaso! *ap.*
Còmo, Cielos, tengo vida!
Pues, señor, à què aguardamos?
Muera, pues, Pompeyo, y Roma
arda en iras, y en estragos.
Julio. Aguarda, que no es valor
el morir de temerarios:
nuestros Soldados son pocos,
y contra un Pueblo irritado
no hay resistencia ninguna.
Caris. Pues què intentas?
Julio. Retirarnos
con valor, y bizarrìa,
y que de Roma salgamos.
Caris. Sin vengarnos, esso piensas?
Julio. Antes, Carisio, lo hago,
para vengarme mejor

de

de Pompeyo; pues paſſando
à Napoles, aliſtar
podrè mis nobles vaſſallos,
y arruinando à toda Roma,
ceñirme el Laurèl ſagrado,
que la muerte de mi hija
de las ſienes me ha quitado.

Cint. Dices bien. *Tacon.* Y muy rebien,
pues dice el comun adagio,
mas vale ſalto.

Dentro voces. Seguidlos
por todas partes. *Cint.* Cercando
nos vienen.

Tacon. Pues eſcapemos.

Cariſ. Hecho un etna, un volcàn parto,
ſin dar à Pompeyo antes
cruel la muerte.

Tacon. A què aguardamos?

Julio. Vamos, pues aſsi lo quiere
el deſtino de los hados. *Vanſe.*

Dentro voces. Por aqui vàn los aleves.

Salen Pompeyo, y Soldados Romanos.

Pomp. Seguid ſu fuga, Romanos.

Dentro voces. Su alcance impoſsible es,
pues en orden retirados
ſe han ſalido ya de Roma.

Pomp. Que aſsi ſe hayan eſcapado,
ſin tomar ſatisfaccion
del mas inhumano agravio
en la muerte de mi eſpoſa!
dònde hallarè, Cielos ſacros,
alivio à tan grave pena,
ſi en la muerte no le hallo?

Sale Bibulo. En tu eſpoſa hallarle puedes,
pues buelta ya del letargo,
que la pena ocaſionò
de tantas ruìnas, y eſtragos,
à dar vida con ſu aliento
bolviò à las flores del campo.

Pomp. Què dices, Bibulo amigo?

Bibulo. Que ſolo ha ſido un deſmayo
el que eclipsò de ſu ſol
ſus lucientes bellos rayos.

Pomp. Vamos à verla: y pues Roma
por Julio queda llorando
tantos eſtragos, y ruìnas,
tantas muertes, y fracaſos,
prevenga luego ſus armas
para eſtorvar de un tirano
la ambicion, con que al Laurèl
intenta aſpirar oſado.

Bibulo. Muera Julio, porque Roma
ſacudir logre el peſado
yugo de que la govierne
otro Tarquino tirano.

Pomp. Eſſo sì, Roma deſtruya
eſte injuſto infiel padraſtro.

JORNADA TERCERA.

Suena à una parte ruido de caxas, y trompetas, y à la otra Muſica, confundiendoſe lo uno con lo otro, y al miſmo tiempo ſe aſſoman Julia, y Pompeyo à un balcon, y èl veſtido de guerra con botas, y eſpuelas, y baſton, y Julia llorando.

Julia. Eſſas voces, dueño mio,
y aquellas caxas, Pompeyo,
con eſſe trage, que viſtes,
ocaſionan mi tormento.
A dònde, dueño, y ſeñor,
triſte, afligido, y ſuſpenſo
te llevan las anſias mias,
dexandome à un miſmo tiempo
muerta el alma, que te eſtima,
vivo el dolor de que muero?

Pomp. Julia, bien ſabes la cauſa,
que ocaſiona eſtos eſtruendos
marciales: contra tu padre
ſe mueve todo el Imperio.
La reputacion de noble
me llama, y el deſempeño
de tanta ſangre vertida,
como barbaro, y ſobervio
derramò tu airado padre,
de ſu purpura ſediento,
à caſtigar ſu oſadìa
parte mi noble ardimiento.

Julia. Contra mi padre? *Pomp.* Si, Julia.

Julia. No ſabes, que el sèr le debo?

Pomp. Sì lo sè.

Julia. Que eres mi eſpoſo?

Pomp. Sì, Julia. *Julia.* Que ſi tu acero
derrama ſu ſangre, vierte
la mia? *Pomp.* Todo lo veo:
pero primero mi madre

fue Roma, que el parentesco
contrayesse yo con Julio
tu padre; y asi, antes debo
satisfacer los agravios,
de quien hijo me confiesso,
que atender à la fineza
de tu paternal afecto.
Essas voces me disculpen,
que al sòn de marciales ecos,
y de instrumentos sonoros,
vàn poblando el vago viento.

Salen Bruto, Marco Antonio, y Soldados acompañando à dos Mugeres, que han de cantar el Pregon, y detràs Celio como acechando.

Bruto. Publicad el vando aqui,
que es la casa de Pompeyo.
Celio. Para dar de todo aviso *ap.*
à Julio, observando vengo
lo que este vando publìca.
Marco. Alternad los suaves ecos.
Cantan las dos. A mis ecos sonoros venid,
bolad, moradores de Roma, corred;
porque en ellos ofrece el Senado
à triunfo adquirido, glorioso laurèl.
1. Salga el magno, el augusto Pompeyo,
à quien el Senado le dà su poder,
y govierne las armas Alcides,
hasta que se mire vengado por èl.
Julia. Quando el Senado lo mande,
mi amor, y mi llanto es quien
rèmora afable debia
tu impetu detener,
incitando contra aquella,
que te adora. *Pomp.* Dices bien,
Julia; mas es el honor
quien me està mandando, que::-
2. Marche al sòn de las trompas, y caxas,
olvide lo hermoso de Julia; pues es
nuestra ruìna, si mira sus ojos
bañados en llanto de su rosiclèr.
Pomp. Puedo yo contravenir
contra un precepto, en que vès,
que previniendome el riesgo
de tus ojos, manda, que
tu hermosura olvide, quando
tan dificultoso es?
Julia. Ser fino con una Dama,
credito noble es tambien
del valor, y no abandona
su esfuerzo animoso, quien
por no ofender à quien ama,
dexa de vengarse cruel.
Pomp. A cobardìa, no à amor
se atribuirà en mì, que
faltàra al comun agravio,
por el privado interès
de mi passion, y mas quando
el vando publìca::- *Julia.* Cruel,
què puede el vando mandar,
que sinrazon no sea? *Pomp.* Que::-
Mug. 1. No divierta en amores ninguno,
agravios que siente de ageno interès;
porque el gusto sin honra no vive,
por mas estimado, y querido que estè.
Julia. Quando el decreto promulgue
tan barbara injusta ley,
y obedecerle sea fuerza,
no se debe obedecer
tan prontamente, Pompeyo,
que parezca al partir, que
el deseo de vengarse
en mi propia sangre, es
quien à la obediencia calza
alas de pluma à los pies:
y en fin, no hay remedio alguno?
Pomp. Julia, no hay remedio, pues
forzoso es luego partir,
aunque se dexe mi fè
en tus ojos toda el alma;
pues me està llamando el fiel
eco del clarin ruidoso,
y esse acento acorde, que
al triunfo convoca, quando
repite una, y otra vez::-
Las dos. A mis ecos sonoros venid,
bolad, moradores de Roma, corred;
porque en ellos ofrece el Senado
à triunfo adquirido, glorioso laurèl.
Vanse todos, y quedase Celio recatado.
Julia. Pues vete, no te detenga
mi llanto, Pompeyo; pues
nunca un pecho de diamante
le consiguiò enternecer,
ni la porfia del llanto,
ni el buril del ruego fiel.
Pomp. Tus lagrimas deteniendo
me estàn tiernas, y no sè,

cómo

cὸmo el baxel de mis ansias
tanto golfo ha de romper.
Celio. Aun mas de lo que intentaba
saber, he sabido, pues
en aqueste mirador
à Julia, y Pompeyo vè
mi atencion, que se despiden;
en què pàra he de saber.
Pomp. No llores, Julia. *Clarin.*
Julia. Pompeyo,
vete al punto, que otra vez
te llama el cavado bronce,
como culpandote, que
à quien Marte incita, pueda
amor niño detener.
Pomp. Cὸmo tengo de partir,
sin que los brazos me dès? *Abrazanse.*
Julia. Mis brazos corona sean
de tu fino amor cortès.
Pomp. Los mios unan dos almas
à un lazo estrecho: mas què
es esto, que el corazon,
profeta del mal, y el bien,
me està diciendo en latidos?
Julia. Pues què te dice?
Pomp. No sè.
Julia. Explicate, esposo. *Pomp.* Julia,
presuncion cobarde es
del amor, que siempre teme
lo que mas ama perder.
Julia. No me disfraces el mal
con la mascara del bien:
què te anunciò el corazon?
Pomp. Lo que me predixo fue,
que el ultimo abrazo nuestro
èste, Julia, havia de ser.
Julia. Què es lo que dices, Pompeyo?
Pues vive mi amante fè,
que entre el peligro amorosa
me he de perder yo tambien.
Pomp. Pues què intentas, Julia?
Julia. Nada.
Pomp. Declarate, esposa. *Julia.* Tèn,
que ya el clarin armonioso
te llama tercera vez, *Clarin.*
y la dilacion es culpa
en quien leal, y noble es.
Pomp. No puedo contradecir
lo que yo propuse. *Julia.* Pues
à triunfar, esposo mio.
Pomp. Julia, à morir, ὸ vencer.
Julia. Què dolor!
Pomp. Què fuerte trance!
Julia. No te vàs?
Pomp. A Dios, mi bien. *Vase.*
Julia. Perdone el noble decoro,
que aunque parezca altivèz,
à vèr mi muerte, ὸ mi vida,
he de partir yo tambien. *Vase.*
Celio. Ya se fueron: con amante
fineza, y rendida fè
se han despedido; y pues
no me queda què saber,
y de quantas prevenciones
de guerra el Senado cruel
ha hecho contra Julio, tengo
dadole aviso; èste irè
en persona à darle yo,
que à mi valor no està bien,
que sirva à Julio en la paz,
quando en la guerra el laurèl
del triunfo le puedo dàr,
si llego à tiempo tambien:
pero Marco Antonio, y Bruto
aqui buelven otra vez.
Dentro Marco Antonio, y Bruto.
Los dos. Passe la palabra, y marche
todo el Exercito. *Celio.* Hacer
mas sospechosa no intento
mi persona; y asi es bien
extraviando las jornadas
partirme à Napoles. *Vase.*
Salen Marco Antonio, y Bruto.
Marco. Vè
governando diligente,
Bruto, essas Tropas. *Bruto.* Si harè,
quanto à mi cargo tocàre,
como Capitan sabrè
governar con la lealtad,
que he hecho siempre.
Marco. Al parecer,
que no vàs gustoso siento
à aquesta guerra. *Bruto.* No sè
què sobrenatural causa,
que no llego à comprehender
(y solo à nuestra amistad
la fineza) causa es
para no marchar gustoso,

y mas contra Julio. *Marco.* Haver
sido padre de la Patria,
y ser oy padrastro cruel,
vence qualquiera atencion,
que le hayas debido. *Bruto.* Aunque
sus sediciones condeno,
no puedo, amigo, vencer
esta secreta pasion,
que le tengo; pero al vèr
el que atropella Pompeyo,
por el parentesco, que
con èl tiene mi lealtad,
obra lo mismo tambien,
aunque lo siente el cariño: *Caxas.*
mas què rumor este es?

Marco. Que ha montado ya Pompeyo,
y esta salva Real à èl
le hace el Exercito. *Bruto.* Vamos.

Marco. Vamos, Bruto, amigo.

Bruto. Quièn
de este amor me descifràra
la causa? pero si es
influxo del Cielo, èl solo
es quien la puede saber. *Vanse.*

Salen Julio Cesar, Cintio, y Soldados Napolitanos.

Julio. Haz, Cintio, diligente,
antes que el Sol se oculte en el poniente,
que seis tropas ligeras de cavallos,
que aun el viento no pueda aventajallos,
al fin de la Francia marchen luego,
que de pena, y cuidado no sosiego,
mirando que ya tarda
Carisio, à quien mi afecto fiel aguarda,
que en mi nombre advertido
à pedir al Francès Monarca ha ido
sus Tropas auxiliares,
contra las invasiones militares
del Imperio Romano,
cuyo poder, marchando ya tirano
sè de Celio que viene,
y por si el Rhin ocupan, ya conviene,
que assegurar mis Tropas la persona
vayan, pues, de Carisio.

Cint. Bien abona
tu cuidado propicio
el afecto, que tienes à Carisio:
marcharàn al instante
tus Tropas, siendo yo quien arrogante
las vaya conduciendo.

Julio. Tu cuidado
sabrè premiar. *Cint.* Pues à partir osado
voy. *Tocan un clarin.*

Julio. Parte al momento:
mas què clarin sonoro assusta el viento?

Cint. A saber voy la causa; mas ligero
de un cavallo desmonta un Cavallero,
y à tu vista ya llega.

Salen Carisio, y Tacon de camino.

Julio. Quièn serà?

Caris. Quien à tus plantas
llega feliz, y contento,
Julio. *Julio.* A mis brazos levanta,
Carisio amigo, ellos sean
quien seguras confianzas
te dèn de mi amor. *Tacon.* Y yo
no merezco, señor, nada?

Julio. Yo me acordarè de tì.

Tacon. Si tu memoria es tan flaca
como mi posta, por Baco,
que serà larga la paga,
quando traigo hecha una breva::-

Julio. Què, Tacon? dì?

Tacon. La fachada
de las mismas accessorias
de aquesta viviente casa.

Cintio. Aparta, loco. *Julio.* Carisio,
què te ha sucedido en Francia?

Caris. Que su Monarca te embia
sus auxiliares esquadras,
las quales sus cabos ya
traen en concertadas marchas,
y estaràn aqui muy presto;
y en muestras de la alianza,
y amistad Real, que contigo
hace el invicto Monarca
Francès, à decir te embia,
que si al socorro no bastan
las esquadras que te ofrece,
que en tu ayuda toda Francia
vendrà, y su Persona Real,
si es que al socorro le llamas.

Julio. A darme buelve los brazos,
que solo tù con tu hidalga
bizarrìa, y tu discurso
tan grande empressa logràras;
agradecido es preciso,
que le sea al Rey de Francia.

Caris.

Caris. Y què has sabido de Roma,
señor? *Julio.* Que Pompeyo marcha
por Capitan General
de las Legiones Romanas
à toda priessa: esto Celio
me avisa. *Caris.* Quanto se tarda
en llegar, tiene de vida
mas su ambiciosa arrogancia:
y què avisa Celio mas?
Julio. Que aunque Roma està irritada
conmigo, es el vil Pompeyo
quien aviva mas la llama
del enojo, concitando
à todos à la venganza;
y por èl me llaman todos
el padrastro de la Patria.
Tacon. El solamente es padrastro,
y aun vuestro.
Caris. Essa arrogancia
tendrà castigo muy presto,
y la nobleza Romana
reconocerà, que eres
digno del Laurèl, que aguardas:
y no avisa Celio mas?
Tacon. El por saber solo anda, *ap.*
si ha resucitado Julia,
que es por lo que mas se mata;
pues no ha hallado quien le diga
si es viva, ò muerta.
Julio. Con ardua
diligencia dice Celio,
que Bibulo de la Alsacia
para reclutar espera
gente, con la qual aguarda
con su retèn marchar luego.
Caris. Que Julio no me hable nada
de su hija! mas sin duda *ap.*
muriò, pues de ella no habla;
mis esperanzas murieron,
mas no mi justa venganza.
Y vino Celio, señor?
Julio. Yo le avisè que marchàra
luego aqui, con que en venir
ya tarda Celio. *Sale Celio.*
Celio. No tarda,
quando ya à tus pies està. *De rodillas.*
Julio. A mis brazos, Celio, alza:
còmo has tardado? *Celio.* Señor,
porque del Rhin à la falda
de un monte, que le circunda,
esperando estàn las Guardas
de Pompeyo un gran socorro;
y viendo que me cortaban
el passo, me fue preciso
tomar extraviadas marchas
para llegar à tu vista;
y despues de darte largas
noticias de otros avisos,
que son de grave importancia,
no malograr la ocasion
de servirte con mi espada.
Julio. Yo te estimo la fineza,
pues de tu diestra bizarra
fio la empressa mayor;
y à los avisos te passa,
que participarme intentas.
Celio. El primero es, que mañana
con el retèn llegarà
Bibulo, con lo que falta
al Exercito.
Julio. Y Pompeyo? *Tocan un clarin.*
pero quièn esta llamada
con las voces del clarin
hizo? *Caris.* Desde la muralla
lo podràs vèr, mas lo que
à advertir de aqui se alcanza,
es un Soldado arrogante,
que armado de todas armas,
sobre un bruto, aqui se acerca.
Julio. Veamos, pues, què es su demanda.
Sale à cavallo Pompeyo por el patio, armado con lanza, y adarga, coronado de laurèl.
Pomp. Ha de esse muro sobervio:
ha de aquessas atalayas.
Caris. Quièn llama?
Pomp. Decid à Julio,
que à hablar à un Romano salga.
Julio. Julio te habla, dì quièn eres?
Pomp. Soy el trueno, que os aguarda,
relampago, à cuyas luces
mireis vuestra misma infancia,
y despues saliendo el rayo,
que arruìna, destruye, abrasa
de la nube de mi pecho,
os convierta en polvo, ò nada.
El fuerte Pompeyo soy,
el terror es quien te llama

de

de todo el Orbe, el ilustre
libertador de su Patria;
y pues ya sabeis quien soy,
aora atiende à mi demanda.
La ambicion de este Laurèl
generoso, que en las altas
Deidades le conservaron
hasta aqui para sus sacras
sienes, desde que Tarquino
le hizo possession tirana.
La ambicion de este Laurèl
(buelvo à decir) fue la causa
de tu deslealtad cobarde,
y tus presunciones vanas:
este es el propio Laurèl,
y aqueste mismo el que ensalza
mi frente; pues si aspirar
à èl se atreviò la arrogancia
de una deslealtad, mejor
à la lealtad se consagra
de quien no la tiranice,
sino à meritos le alcanza.
Mas si le quereis, cobarde,
como possession tirana
de tu sobervia ambicion,
de tu presuncion bastarda,
y ceñirtele pretendes,
à los Campos de Farsalia
sal luego, que alli te espera
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza,
el mismo assombro de Marte,
el propio pasmo de Palas,
el terror de las Naciones,
el assunto de la fama,
el invencible Pompeyo,
que con decir esto basta.

Tacon. Y el señor matalo todo,
solamente de palabra.

Julio. Expurio parto de Roma,
bastarda nube preñada
de cautelas, y traiciones,
sobervia Torre elevada
sobre el viento, pues te fundas
en desvanecidas basas:
torpe Consul de un Senado,
donde solamente manda
la sinrazon, y govierna
la ciega ambicion tirana:
còmo, cobarde, te atreves
à retar oy cara à cara
à quien aleve bolviste,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza,
las espaldas en el Rhin,
buscandote sin ventaja?
Mas pues me retas, cobarde,
à los Campos de Farsalia,
teatro, que en la Tragedia
represente tu desgracia,
à quitarte esse Laurèl,
que en tu cabeza se infama,
y las sagradas Deidades
para mi frente guardaban;
al punto saldrà à buscarte
animoso à la Campaña
el escandalo del Orbe,
el Hercules de la Fama,
el horror de sus contrarios,
el pasmo de toda Italia,
Julio, Emperador de Roma,
pues que ya Cesar se aclama,
quien esse Laurèl, que ciñes,
le ha de adquirir con su espada.

Tacon. Y el señor timebant gentes,
que es lo que decir te falta.

Pomp. Tus arrogancias veràs
presto à mi esfuerzo frustradas:
en la Campaña te espero,
que en ella menos se habla.

Julio. Al punto salgo à buscarte.

Pomp. Pues toca, Trompeta.

Caris. Aguarda,
Pompeyo. *Pomp.* Si en detenerme
dilatar tu muerte tratas,
habla, pues, que aquesso mas
viviràs, que en salir tardas.

Caris. No es Julio quien te detiene,
que es Carissio quien te habla.

Pomp. Pues què quieres?

Caris. Que si à Julio
por mas suerte (que es boltaria
la fortuna) consiguieres
vencerle, triunfar te falta
de quien invencible es fuerza,
que su venganza le haga.

Pomp. Porque veas, que desprecio
de uno, y otro la arrogancia,
si quereis salir los dos,
os harè à los dos Campaña,

que

que traidores solo abultan,
mas no cortan sus espadas.
Caris. Vive mi ardiente corage,
aleve, que si me aguardas,
te tengo de hacer pedazos,
aunque desde esta muralla
me arroje. *Julio.* Què es lo que haces,
Carisio? *Pomp.* Buena arrogancia!
no te arrojes, que es quitarme
la gloria, si es que te matas,
de que yo lo pueda hacer
quando salgais à Campaña:
à los dos solo os espero.
Caris. A mì es à quien solo aguarda.
Julio. A mì me reta. *Pomp.* A los dos
os desafio, que para
mi valor, mil desleales,
siendo yo noble, no bastan:
toca, Trompeta; allà aguardo *Clarin.*
en los Campos de Farsalia. *Vase.*
Julio. Hay arrogancia mayor!
Caris. Què intentas?
Julio. Que luego salgan
à la Campaña mis Tropas;
con el socorro de Francia
parte en llegando. *Caris.* Què dices?
asi mi valor ultrajas.
Yo havia de dilatar
el ir à tomar venganza
de aquesse cobarde? à Cintio,
que lleve el socorro encarga
de Francia. *Julio.* No por lograr
una tan feliz hazaña,
como dar muerte à Pompeyo,
se aventure una batalla.
Aunque de Cintio podrìa *ap.*
confiar el que llevàra
el socorro, que le estorve
es preciso, que su espada
me quite el triunfo de dar
la muerte à Pompeyo. *Caris.* En nada
la batalla se aventura,
sabiendo, que hace ventaja
nuestro Campo al suyo, quando
el socorro no llegàra
de Francia à tiempo: lo mismo
sucediera en el que aguarda
el Imperio. *Julio.* No hay que hacer
consequencias, que mi marcha
luego ha de ser: tù, Carisio,
à las Esquadras de Francia
has de esperar. *Caris.* Vive el Cielo,
que no ha de decir Italia,
que de tu lado faltè,
quando sales à batalla;
y asi por vida:- *Julio.* Detente,
no jures, que te lo manda
Julio, no como tu amigo,
sino como quien las Armas,
Capitan General rige,
siendo absoluto Monarca
de Napoles. *Caris.* La obediencia
ya es precisa, aunque à mi fama
obscurezcas. *Julio.* Mas se ilustra
el Soldado en la Campaña,
quando obedece, que quando
peleando un triunfo alcanza.
Caris. Què esto quieras? *Julio.* Es querer
lograr la victoria. *Tacon.* Que haya,
quien por ir à pelear
se mate, pesia mi alma!
à ser cosa de comer
cierto es, que yo me matàra.
Julio. La Cavallerìa, Cintio,
tù regiràs de mis Guardas:
tù, Celio, por Capitan
iràs, que mi afecto paga
tus servicios. *Cint.* Tus pies beso.
Celio. Y yo tambien por tan altas
honras. *Caris.* Hasta esto, fortuna, *ap.*
andas conmigo tirana,
pues ni aun preguntar à Celio
puedo por Julia! mas nada
ha de estorvarme, à que antes,
que Julio llegue à Campaña,
no haya de Pompeyo yo
tomado fiera venganza,
estorvando el desafio
con el socorro de Francia.
Julio. Al punto marche mi Campo.
Cint. Marche, y passe la palabra.
Tacon. Con aloja de danzantes
mas quisieran remojarla. *Vanse.*
Salen Bibulo, y Soldados Romanos.
Bibulo. Haced alto en la falda
de esse olimpo, que sirve de guirnalda
à essos campos amenos,
de fragrancias, y flores todos llenos,
à

à quien llamar debìa
por su florida hermosa argenterìa
la voz, pensìl de Italia,
mas que Campos amenos de Farsalia.
Descansad mientras llego
de Pompeyo à la tienda, porque luego
Quartèl se le señale
à gente, que en el numero equivale,
y valor, à un copioso
Exercito de huestes numeroso;
pero ya à recibirnos han salido.

Salen Marco Antonio, y Bruto.

Bruto. Bibulo amigo, seas bien venido.
Bibulo. Que el socorro ha llegado,
à Pompeyo avisad.
Marco. Nuestro cuidado
à buscarle salìa,
pues con nunca intentada bizarrìa,
solo con un Trompeta
del Real saliò esta tarde con secreta
industria, de tal modo, (po todo,
que hasta aqui lo ha ignorado el Cam-
siendo la voz que corre entre su gente,
que à retar por sì mismo fue valiente
à Julio. *Bibulo.* Peligrosa
accion, pero en su aliento generosa;
y pues en riesgo tanto le miramos,
à buscar à Pompeyo vamos.
Todos. Vamos. *Sale Pompeyo.*
Pomp. Ya aqui à Pompeyo teneis,
que os assegura del riesgo.
Bibulo. A donde fuiste? *Pomp.* A retar
fui à Julio, porque pretendo
el ser quien castigue solo
su tirano atrevimiento;
y assi ninguno sea osado
en tanto, que en campal duelo
batallàre yo con Julio,
à moverse de su puesto;
y esto, pena de la vida.
Bibulo. Nadie romperà el precepto
tuyo; pero nadie havrà,
que al cuchillo no dè el cuello
antes, que noble permita
dexarte salir, pues vemos,
que consiste en conservarse
un Exercito supremo
siempre en conservar la vida
de su General, supuesto,
que en faltando la cabeza,
falta el movimiento al cuerpo:
y assi, Pompeyo::- *Pomp.* No mas:
yo retado à Julio tengo,
y aunque sobren las razones,
tengo de cumplir el reto,
y declaro por traidor
al que hablàre mas en esto.
Marco. Mira que es error. *Pomp.* Sabeis
si han llegado ya los tercios,
con que socorre la Alsacia?
Bibulo. Al abrigo aora los dexo
de esse monte. *Pomp.* Matco Antonio,
haz que se aquartelen luego.
Marco. Ya te obedezco. *Vase.*
Pomp. Al partir *A Bibulo.*
de Julia mi hermoso dueño,
supiste còmo quedaba?
Bibulo. Con el justo sentimiento
de tu ausencia. *Caxas.*
Dentro unos. Guerra, guerra.
Otros. Traicion, traicion.
Pomp. Què es aquesto?
quien inquieta el Campo?
Sale Marco Antonio. Apenas
à executar tu precepto
fui, quando supe que el Campo
rompiò Carisio sobervio,
con el socorro que Francia
embiò, y al mismo tiempo,
con un Trompeta te avisa
Julio, que à cumplirte el reto
solo te aguarda en Campaña.
Pomp. Infamia es, viven los Cielos,
de Julio: por no arriesgar
su persona cuerpo à cuerpo,
rompiò mis huestes, fiado
en la ventaja. *Bruto.* Encendiendo
se và la lid. *Dent. voces.* Arma, guerra.
Unos. Viva el gran Julio. *Caxas.*
Otros. Pompeyo *Ruido de armas.*
viva. *Bibulo.* Ya no hay que aguardar,
pues nos fuerzan à que demos
la batalla. *Marco.* Acometamos,
Pompeyo invicto. *Pomp.* Esso intento:
ya llegò el tiempo, Romanos,
de que vuestro heroico aliento,
dando muerte à un traidor, vengue
el deshonor del Imperio,

que

que para animaros, yo
soy el primero, que al riesgo
se aventure. *Todos.* Muera Julio.

Vanse desembaynando las espadas, y salen por la otra parte, dando la Bata.la Soldados Romanos, y Napolitanos, y despues de haver peleado se entran, y sale Julio con la espada desnuda.

Pomp. Muera, Romanos, y à ellos.
Bruto. Con què sentimiento irrito
contra Julio mi ardimiento!
Unos. A ellos, Napolitanos.
Otros. A ellos, y viva Pompeyo. *Vanse.*
Unos. Viva Julio. *Julio.* Hasta la tienda
ha llegado mi despecho
de mi enemigo, y por mas
que le busca mi ardimiento,
es imposible encontrarle;
que assi Carisio, rompiendo
el Campo, me haya quitado
la gloria de que mi aliento
cuerpo à cuerpo en la Campaña
diesse la muerte à Pompeyo!
pero yo le buscarè,
aunque me le oculte el centro
de la tierra.
Dentro los Romanos. Que nos cargan,
de los repechos logremos
abrigarnos. *Dent. Pomp.* Ha Romanos,
no os retireis, pues exemplo
os dà mi valor. *Julio.* Què escucho!
este es Pompeyo, al encuentro
le saldrè. *Sale Pompeyo.*
Pomp. Seguidme todos.
Julio. Espera, aleve, que cuerpo
à cuerpo ya en la Campaña,
y sin ventaja nos vemos,
prueba aora, si es que riñes,
como hablas. *Pomp.* Aunque el duelo
escusaste de la lid
à que te retaba, haciendo
romper mi Campo, por no
arriesgarte solo, acepto
aqui la batalla: riñe. *Peleando.*
Julio. Ya lo hago. *Pomp.* Notable esfuerzo.
Julio. Gran valor. *Pomp.* En vano ya
resistir su impulso puedo.

Salen Julia, y Flora vestidas de hombre.

Julia. A lindo tiempo llegamos.
Flora. Què atropelles tanto riesgo!
Julia. No hay temor en las Matronas
Romanas, si à riesgo veo
à mi esposo, à quien estimo,
y à mi padre, à quien venero.
Sigueme: pero què miro?
mi esposo, y padre! teneos,
no irriteis assi indignados
contra mi vuestros aceros;
pues de qualquiera la vida
es la vida con que aliento.
Pomp. Tù aqui, Julia?
Julio. Tù aqui, hija?
Pomp. Mas aparta. *Julio.* Quita.
Julia. Ciegos,
ò me haveis de dàr la muerte,
ò he de escusar vuestro riesgo.
Pomp. En vano lo solicitas.
Julio. En vano es tu noble intento.
Pomp. Que he de dàr la muerte à Julio.
Julio. Que he de matar à Pompeyo.
Julia. Pues mirad, què haveis de hacer,
que muralla de ambos pechos
en mi empleará vuestro impulso
las heridas del acero:
y assi los dos::- *Julio.* Quita, Julia.
Pomp. Julia, aparta.
Dentro unos. Defendernos
es imposible, Romanos,
huyamos.
Dentro otros. Seguidlos. *Pomp.* Cielos,
què oigo! en fuga aleve
se pone mi Campo. *Unos.* A ellos.
Otros. Victoria por Julio.
Dentro Cintio. Amigos,
à Julio todos busquemos,
pues en toda la Campaña
no ha parecido. *Julio.* Pompeyo,
ponte en fuga, que los mios
me buscan, y no pretendo
darte muerte con ventaja.
Pomp. Primero morir intento.

Salen Cintio, Celio, y Soldados.

Cint. Llegad, que aqui Julio està
peleando con Pompeyo.
Sold. Muera este aleve.
Julia. Què es muera?
no veis, que yo le defiendo?
Celio. Matadlos.

Julio. Tened, que es Julia
mi hija. *Sold.* No hay ningun respeto,
que nos detenga. *Pomp.* Cobardes,
morir matando es mi intento.
Julio. Sino suspendo su impulso, *ap.*
le han de matar: Deteneos,
Napolitanos.
Entrase defendiendo Pompeyo de los Napolitanos, y Julio, y Julia tràs ellos, y sale Tacon.
Tacon. Por Baco,
que los Romanos huyendo
vàn ya. *Dent. unos.* Victoria por Julio.
Otros. Viva el gran Principe nuestro.
Tacon. Viva, à pesar de cobardes:
aora entra la mia: à ellos.
Dent. Carisio. No quede ningun Romano
vivo, seguidlos. *Tacon.* Lo apruebo;
mas dexen siquiera uno,
para que cuente el sucesso;
mas Carisio viene aqui.
Sale Carisio con la espada desnuda.
Caris. Què no encuentre con Pompeyo!
de què me aprovecha el triunfo,
que ha conseguido mi esfuerzo,
si de quien diò muerte à Julia,
que era mi bien, no me vengo?
que no vengue yo la muerte
de::- *Dentro Pompeyo.*
Pomp. Julia, Julia. *Caris.* Què es esto?
quièn antes de que formasse
su nombre, me hurta el acento
de su nombre? *Tacon.* No conoces,
que quien la llama es Pompeyo?
Caris. Dices bien; mas còmo muerta
ya la llama? *Tacon.* Bueno es esso:
de anima en pena la invoca.
Caris. Pero còmo me detengo
en irle à dàr muerte? *Tacon.* Aguarda:
pero tràs èl voy. *Vanse.*
Dentro Julia. Pompeyo,
libra tu vida, que yo,
que no te sigan defiendo.
Sale Carisio. Aunque el viento te dè alas
te ha de alcanzar mi despecho:
aguarda, aleve. *Sale Julia.*
Julia. Detente,
tirano. *Caris.* Què es lo que veo?
si es ilusion del sentido,
ò fantasìa del miedo!
Salen Julio, Celio, Cintio, y Soldados.
Julio. Dexadle, no le sigais,
Soldados. *Julia.* Que à tan mal tiempo
llegasse mi padre! *Julio.* Carisio?
hija Julia? *Caris.* Albricias, Cielos,
que viva està Julia, pues *ap.*
novedad ninguna ha hecho.
Dentro voces. Viva Julio, viva, y logrè
de Cesar el Laurèl Règio.
Salen Marco Antonio, Bruto, y Soldados.
Marco. Señor, à tus pies rendido
se postra el Romano Pueblo,
y por Monarca te ofrece
vassallage. *Julio.* Su fiel zelo
premiarè. *Bruto.* Y si es disculpa
el haver con sentimiento
desnudado contra tì,
señor, el luciente acero,
te suplico, que à tu gracia
me buelvas. *Julio.* Bruto, no puedo
negarte lo que me pides,
pues ser mi contrario es cierto,
que no puedes tù, ni yo
serlo nunca tuyo, puesto
que hay secreta causa en ambos,
para no hacernos opuestos.
Mi hijo es, mas publicarlo *ap.*
por su honor, ni el mio, debo.
Marco. En Farsalia, antes que à Roma
llegues, te darà el Imperio
la investidura de Rey.
Julio. Carisio, pues à tu esfuerzo
es à quien debo el Laurèl,
partirle contigo ofrezco.
Caris. Tu amigo, y vassallo soy.
Julio. Julia, cessen los extremos
de tu pena, que à tu esposo
le hizo infeliz ser sobervio.
Julia. Tù à Pompeyo por marido
me diste. *Julio.* No te lo niego:
yo lo errè. *Julia.* Y yo lo lloro.
Caris. Y yo amante lo padezco. *ap.*
Tacon. Visto el triunfo, saber falta,
en lo que acabò Pompeyo:
nadie se vaya, señores,
porque es el alma del cuento.
Julio. Vamos, hija. *Vanse.*
Dentro todos. Julio viva. *Caxas.*
Otros.

Otros. Viva el gran Principe nueſtro.
Unos. Seguidle todos.
Otros. Atajadle, muera.
Uno. Impoſsible es ſeguirle, aũque ſe quiera;
porque ya deſpechado
deſde la cumbre ſe ha precipitado
de eſte ſobervio monte.
Baxa Pompeyo precipitado por un deſpeño.
Pomp. Deſpeñado Faetonte
logrè mi precipicio:
hado inconſtante, ſi haſta aqui propicio,
haſta dònde mi adverſa infeliz ſuerte
ha de llegar, ſi en brazos de la muerte
ſevero tu rigor me conſidera,
por què me uſurpas, q̃ en ſus brazos muera?
mas quàndo à un deſdichado
la fortuna ſu muerte no ha eſtorvado,
por quitarle el conſuelo en anſias tales
de que acaben ſus penas, y ſus males!
Pues quando mi deſpecho
baxar pedazos hecho
creyò al rigor eſquivo
en tanto riſco, me contemplo vivo:
vivo, para que ſienta
mi infame deshonor, mi vil afrenta,
pues Julio ya ha triunfado
de mi valor, de Roma, del Senado
con tal deſdoro, haciendo
que por ſalvar la vida ſalga huyendo
de la batalla (pena rigurosa!)
dexandome la vida allà en mi eſpoſa:
pues eſto en mì contemplo,
ſi ſoy de la fortuna infauſto exemplo,
para què quiero vida?
ſer intento yo miſmo mi homicida:
mas es deſeſperado
impulſo, quando puede mi irritado
valor tener confianza
del logro de mi ofenſa la venganza,
dando la muerte à Julio mi enemigo,
ſiendo eſcandalo, ruina, atròz caſtigo
de Roma, Patria mia,
pues me dexò ſu aleve cobardìa
en el peligro: y pueſto, que me veo
libre de que me ſigan, Tolomèo
Rey de Egipto triunfante,
he ſabido no eſtà de aqui diſtante:
de èl mi valor intenta
valerſe, y con ſus armas tanta afrenta
vengar; y aſsi què aguardo,
q̃ en buſcarle ofendido, y noble tardo?
y pues mi ruina el hado me previno,
al acaſo me enrrego del deſtino:
èl me guie en fortuna tan ſevera, (*Vaſe.*
donde tome venganza, ò dõde muera.
Mutacion del Salon règio, y ſalen Julio, Julia, Cariſio, Bibulo, Marco Antonio, Bruto, Cintio, Celio, Tacon, Damas, y Soldados, y apareceràn dos Aguilas, las quales tendràn en el pico una corona de laurèl para coronar à Julio.
Bruto. Ocupa, ſeñor, el Solio,
el Cetro empuñe tu dieſtra
de aqueſte Imperio Romano,
que es del Orbe la cabeza.
Marco. Las Aguilas Imperiales,
batiendo ſus alas, ſean
quien del Laurèl te coronen
por heroico auguſto Ceſar. *Coronanle.*
Julio. Romanos, honor del mundo,
yo os eſtimo la fineza,
con que vueſtro leal afecto
mi coronacion celebra.
Y en recompenſa os ofrezco
de vueſtra noble obediencia
manteneros en Juſticia
de tal ſuerte, que anteceda
el premio al merito, antes
que la ſùplica intervenga.
Julia. Por padre, y Ceſar, ſeñor,
la primera ſoy, que os beſa
la mano. *Julio.* A mis brazos, hija
Julia, levanta; y en mueſtras
de lo que te amo, à Pompeyo
luego al punto que parezca,
conſervarle te prometo
en las altas preeminencias,
y honores, que antes tenia
de Conſul, con la grandeza
de eſpoſo tuyo, olvidando
ſu ingratitud. *Cariſ.* Que eſto yo vea,
y no muera! *Julia.* Tus pies beſo
por tal favor. *Julio.* Por diverſas
partes he dado ya orden,
que le buſquen. *Cariſ.* Mi obediencia
por Monarca de eſte Imperio
la mano, ſeñor, te beſa.
Julio. La ceremonia proſiga

aora.

aora. *Sale un Soldado.*

Sold. A tu vista llega
à toda prisa un Soldado
de Tolomèo, que audiencia
pide. *Julio.* Decidle que entre.

Julia. Si de Pompeyo trae nuevas?

Sale un Embaxador con acompañamiento de Soldados, y uno de ellos trae la cabeza de Pompeyo en una fuente cubierta.

Embax. Tolomèo, Rey de Egipto,
sabiendo que tus proezas
premia la invencible Roma
con el titulo de Cesar,
este presente te embia,
en muestras de la perpetua
alianza de amistad,
que hace contigo, y en muestras
de saber, que el mayor triunfo
tuyo, es el que te presenta.

Presentasela à Julio, y al verla se admira.

Julio. Llegadle: pero què miro? *ap.*
hay atrocidad mas fiera!
la cabeza es de Pompeyo.
De dolor, de ansia, de pena
el corazon por los ojos *Llora.*
se exhala en lagrimas tiernas,
pues no passan de la muerte
los odios en la nobleza.
Recatarla de los ojos
de Julia es bien. De tan ciega
inhumanidad, decid
à Tolomèo, que tenga
por cierto, que he de tomar
una venganza sangrienta:
essa fuente retirad.

Julia. No sè què el alma recela,
viendo llorar à mi padre.

Caris. Què llanto es este del Cesar?

Embax. En què pudo Tolomèo
ofenderte, quando era
Pompeyo tu cruel contrario,
y te embia su cabeza
por presente?

Julia. Hombre, què dices?
la cabeza (yo estoy muerta!)
de Pompeyo? *Embax.* Del que fue
contrario de Julio Cesar *Descubrela.*
la cabeza es esta. *Julia.* Cielos,
en desdicha tan adversa,
mi propio dolor verdugo
de mi infausta vida sea;
mas ya la voz se entorpece,
el corazon ya no alienta,
y aqueste humano edificio
desalentado flaquea.

Cae muerta en los brazos de las Damas.

Julio. Retiradla de mis ojos, *Llevansela.*
y lo que desmayo muestra,
no sea preciso accidente,
y llevad essa cabeza.
Y tù, aleve Embaxador,
dile à tu Rey, à essa fiera,
que inhumanidad tan grande
he de ir en persona mesma
à castigarla, tomando
la venganza mas sangrienta,
que en los anales del tiempo
escriben sangrientas letras.

Embax. Yo le dirè à Tolomèo
quan mal pagas su fineza. *Vase.*

Tacon. Hombre aciàgo, si eres Martes,
por què de Sabado llegas?

Julio. Vamos, que de pena muero,
y quando Roma celebra
mi coronacion gloriosa,
diga una, y otra tragedia,
de mi infausto fin la ruina,
pues con desdichas empieza.

Bruto. Aunque el sentimiento es justo,
en vaticinios no creas,
pues nadie quitarte puede
el que ya Emperador seas.

Julio. A grande costa es, Romanos;
pues à pèrdida tan tierna,
como es una hija, y es
la de un amigo, no queda
mas consuelo, que vengarla:
muera Tolomèo. *Todos.* Muera.

Bruto. Y aqui, Senado discreto,
si es que os agrada, fin tenga::-

Todos. La Batalla de Farsalia,
y el mayor Triunfo de Cesar.

FIN.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, donde se hallarà èsta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.